

De los gozos del cuerpo

Harold Alvarado Tenorio

Con un prólogo
de Consuelo Triviño Anzola



AGATHA

De los gozos del cuerpo

De los gozos del cuerpo

Harold Alvarado Tenorio



AGATHA

De los gozos del cuerpo
© Harold Alvarado Tenorio

José Vargas
Editor

3^{ra} Edición
Aghata Editores
Son Ferriol, Palma de Mallorca

Depósito de Ley
ISBN: 978-958-864-042

© Foto de la solapa: Lalo Borja

Impreso en España
Printed in Spain

*Go, go, go said the bird:
human kind cannot bear
very much reality.*

Thomas Stearns Eliot

*All the lonely people,
¿where do they all come from?
All the lonely people,
¿where do they all belong?*

The Beatles

*Leben ist Krankheit des Geistes,
ein leidenschaftliches Thun.*

Georg Friedrich Philipp Freiherr von Hardenberg

*O friend unseen, unborn, unknown,
student of our sweet English tongue,
read out my words at night, alone,
I was a poet, I was a young.*

James Elroy Flecker

EL OTRO SEÑOR DE RAYOS Y LEONES

Harold Alvarado Tenorio se doctoró en Filosofía y Letras en la Universidad Complutense de Madrid, con una tesis sobre Borges cuando éste no era muy conocido en España, razón por la cual chocó con la anquilosada institución, a la hora de obtener el título, de no ser por la contundente intervención de don Alonso Zamora Vicente, que no sólo conocía al autor de *Ficciones*, sino que además había vivido la experiencia americana —tan necesaria a todo español peninsular—. Como tantos intelectuales proscritos tras la guerra civil, Zamora Vicente había desembarcado en 1948 en la mítica Buenos Aires, ciudad cuyo cosmopolitismo encerraba en sí mismo ese Aleph, que Borges nos descubriría en el cuarto de una casa. Con este catedrático la Universidad española ampliaba sus horizontes mentales acogiendo a tantos hispanoamericanos, entre ellos un joven Vargas Llosa que había presentando su tesis sobre García Márquez, dirigida por Zamora Vicente. Alvarado Tenorio no hacía otra cosa que continuar la tradición literaria, aportando un punto de vista audaz y original de la literatura latinoamericana, en auge en España, al tiempo que afianzaba sus conocimientos. En una entrevista a David Lara Ramos nos resume su paso por España: «*Allí me tocó vivir el desarrollo y consolidación de lo que se llamó la generación poética del 50. A través de esa generación pude conocer a Kavafis, por ejemplo, y fortalecer mi conocimiento sobre la poesía norteamericana contemporánea: T.S. Eliot, Ezra Pound, Williams Carlos Williams, Walance Stevens o John Berryman*». Una de sus experiencias fue el haber conocido a Sartre, quien al parecer pasó clandestinamente a España y a quien escuchó en el Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe de Madrid, un mítico lugar de encuentro entre intelectuales españoles e hispanoamericanos.

Mucho camino había recorrido Alvarado Tenorio cuando llegó a la España del agonizante franquismo, en la que agitó las

banderas de la oposición más irreverente al caudillo, junto con algunos condiscípulos, antes de encontrar una ocupación acorde con su formación, como se esperaba probablemente en su hogar. Burócrata, diplomático o asesor de un político, tareas a las que se ve condenado el poeta sin recursos —o con ambición de poder—, eligió la más digna, la de profesor universitario que ejerció en la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá, donde se jubiló con la Medalla «40 Años Facultad de Humanidades» obtenida en el año 2006. Pero antes, durante ocho años, ya lo había sido de un prestigioso *College* de Nueva York, ciudad en la que, además de otras actividades, llevó un programa de entrevistas que lo puso en contacto con los más notables escritores latinoamericanos. Un largo camino recorrería por distintas ciudades de Europa, Asia y América, para volver a su patria con sus méritos a cuestas, como un regalo, más que una amenaza. Pero subir al tren de donde te has bajado no es nada fácil: los vagones están repletos de pasajeros y las sillas tomadas por los que han preferido aguardar, antes que ir en busca de su destino.

Como viajero y huésped inolvidable, Alvarado Tenorio ha recibido numerosas distinciones; como poeta ha sido homenajeado en el XIII Festival de Poesía de Bogotá en el 2005 y galardonado en 1993 en el XV Premio Internacional de Poesía Arcipreste de Hita. Así obtiene un reconocimiento al margen de padrinazgos, camarillas y cuanta parafernalia acompaña a estos premios, en los cerrados y provincianos ambientes de su tierra natal —y en otras latitudes— donde, pese a los obstáculos, la poesía se abre camino.

Nacido en Buga, una ciudad del Valle del Cauca, tierra amable y cálida que nos regaló la más bella novela del romanticismo americano, Harold Alvarado Tenorio estudio en la Universidad del Valle en Cali. Allí coincidió con un grupo de jóvenes intelectuales, poetas, líderes de izquierda, pintores y cineastas que darían mucho de qué hablar en el panorama cultural colombiano que en los años sesenta se vería sacudido por los poetas nadaístas. La suya, dice la crítica, es la *Generación desencantada* por haber presenciado en la infancia los más

atroces crímenes, tras el asesinato del líder popular Jorge Eliécer Gaitán en 1948; y por haber crecido con las mentiras del Frente Nacional —que vendió al mundo la idea de un país democrático cuando en realidad se trataba de la asunción del poder de las mismas oligarquías, que habían llevado al país a la guerra civil y que, tras la matanza de más de 300 mil campesinos, se turnaban la presidencia cada cuatro años—. A ella pertenecen, entre otros, José Manuel Arango, Elkin Restrepo, Raúl Gómez Jattin, Juan Gustavo Cobo Borda y María Mercedes Carranza.

Adolescente, Alvarado Tenorio ya había conocido a los nadaístas en Bogotá, donde terminó sus estudios de bachillerato y donde vivió el anonimato, la soledad, el frío y la austeridad. Lo que le sucede a todo provinciano que llega a la capital desde cualquier lugar de Colombia. Bogotá crecía con el éxodo de campesinos, como hoy desalojados de sus tierras, que dieron lugar a los cordones de miseria que ciñen los márgenes de la ciudad. Sin embargo, un faro iluminaba el sombrío paisaje, expresión de la inteligencia y de la necesidad de derruir los muros de ignorancia: la revista Mito que difundía las corrientes de pensamiento del siglo XX: Sastre, Marx y Nietzsche, entre otros mitos. En esas lecturas se formaron los jóvenes rebeldes, atentos a las vanguardias europeas, y ansiosos de ingresar en la modernidad a través del libro, la única vía posible en un medio tan precario como el colombiano. En la mencionada entrevista concedida a David Lara Ramos diría: *«Llegué a Bogotá a comienzos de los años sesentas, y en el primer colegio donde llego me echan por esas ideas que ya yo traía sobre la educación y la religión. Entonces tengo que procurarme mi propia matrícula y buscar donde vivir»*. En sus incursiones por la ciudad, tropezaría con «El Cisne» un café donde conoció, entre otros, a *«...Rogelio Salmona, Guillermo Angulo, Marta Traba, Gonzalo Arango, Santiago García, Miguel Torres, Nicolás Suescún, Jorge Child, Alfonso Hansen, Hernando Valencia Goelkel, Mario Rivero...»* También a Jorge Gaitán Durán y a Eduardo Carranza. Pero además, en la biblioteca Luis Ángel Arango, donde leyó por primera vez a Borges, pasaba largas horas formándose. Así fue como se vinculó con el mundo de la cultura de Bogotá en los años sesenta.

Y es que antes de...Alvarado Tenorio ya había viajado, vivido y abandonado, lugares, personas y momentos de los que deja constancia en su obra poética, léase por ejemplo «*Entre París e Irún*» donde quedaron los recuerdos de aquello conocido entre nosotros como esperanza, versos que evidencian la lección aprendida de Borges, su maestro, ya en el primer poemario *Pensamientos de un hombre llegado el invierno* (con un excelente prólogo «descaradamente» atribuido a Borges por el autor del libro y que hace parte de la mitología en torno a Alvarado Tenorio).

Decía que, antes de trasladarse a España, Alvarado Tenorio ya había realizado una gira por Centroamérica. Empezó esa travesía cuando aún no había cumplido los veinte años, haciendo gala de su condición de aventurero, como si obedeciera al impulso vital que empuja al poeta a abarcar el tiempo y el espacio, consciente de que lo irá ganando para su poesía. Si la poesía es vida concentrada, en los versos de Alvarado Tenorio está contenida la fuerza, el ímpetu del viaje, pero también el desencanto que sigue a la realización de ese deseo abarcador. Porque, a la vez que se anhela el viaje, se echa de menos el recogimiento, la soledad y el silencio de donde emerge el poema. De ese desencanto trata precisamente su primer libro *Pensamientos de un hombre llegado el invierno* donde el autor se anticipa a la nostalgia de una juventud que apostó por la vida, por el dolor de existir y la jubilosa celebración del placer, temas que reelaborará en *Recuerda cuerpo* un homenaje a Kavafis, figura clave hacia donde confluyen las condiciones de viajero y vitalista características de su biografía. A estos dos libros, que sientan las bases de su poética, le siguen *Libro del extrañado*, *El ultraje de los años* y *Summa del cuerpo*, libro que se publicara tras una larga enfermedad que lo mantuvo apartado de la vida pública.

Si la cronología de un poeta está marcada por la divulgación de sus libros, ¿qué hay entre título y título? Sin duda, una lucha interior, un tenso enfrentamiento entre la realidad y el deseo que se zanja, por decirlo de alguna manera, en el poema. Pero el poeta no deja de ser un individuo social y colectivo al que afectan las realidades de su entorno. Colombia, dicen, es tierra

de poetas, pero también de leones, en el sentido feroz de estos felinos que afinan sus colmillos y sus garras para asegurarse el sustento. Esa rapacidad del medio intelectual se debe a la escasez de recursos que obliga a determinados sujetos a abrirse paso a codazos, excluyendo a otros. Cuando el sistema está pervertido desde su entraña no valen políticas culturales, como las que se han ensayado en el país en los últimos años, con las mejores intenciones.

Alvarado Tenorio ha padecido esas asimetrías en carne propia y no ha dejado de gritarlo a los cuatro vientos. Tal vez por esta razón su presencia acabe siendo molesta, sobre todo para quienes son blanco de sus ataques: los que él considera privilegiados del poder o cómplices de éste. Recurriendo a la sátira, la ironía, la caricatura y la ridiculización del contrario, siembra dudas sobre determinados personajes, aunque no siempre sus excesos son bien recibidos por los interlocutores sobrios y distantes. Pero él no puede evitar introducir el dedo en la llaga decayendo en el sarcasmo y el insulto. De esta forma conquista un lugar entre los cultores de este género común entre los solitarios. Y es que no podría explicarse su biografía sin esa lucha constante por el lugar que le corresponde, ya no a él, sino a su poesía. Pero ésta, sin que se estampe objetivamente en los manuales, antologías o historias literarias, ya tiene un lugar, pese a una personalidad que suele hacerle sombra. Si miramos más allá descubriremos que su corpulencia de otro tiempo, sus excesos, su histrionismo son máscaras tras las cuales se oculta un hombre abandonado en su más pura sustancia. En esa contradicción hay una pulsión que empuja esa ansia de vida y que como el oxígeno que nos alimenta, también nos desgasta.

Porque lo que distingue a Alvarado Tenorio de sus compatriotas y contemporáneos es la contundencia de su verbo, a la hora de «cantar las verdades» con la vehemencia de los profetas bíblicos, emulando a ese radical que fue José María Vargas Vila, rebelde y viajero impenitente que como él, atravesó océanos de odio llevando a cuestas sus libros como hijos malditos. Con este escritor decimonónico es con quien guarda más afinidades de

las que pudiera pensarse: la vitriólica vehemencia de su verbo y el erotismo como tema recurrente en su obra. Vargas Vila vivió y padeció sus pulsiones sexuales como un tormento, fruto del cual son sus criaturas transgresoras, artistas malditos, líderes políticos desterrados, mujeres sojuzgadas por la cultura machistas, dictadores lastimosos reducidos a su condición animal y apocalíptica. Ahí nos deja esa galería antropomórfica que son para él los caudillos, demonios, hijos del mal que se cierne sobre el suelo americano. Cierta discurso político trata de imitarlo sin conseguirlo y Alvarado Tenorio es consciente de ello. Por esta razón lo parodia, yo diría que con sumo placer, pues es de suponer que detrás de su afilada lengua se esconde una criatura de maldad infantil que admira lo que odia y odia lo que admira: la belleza y el horror, la bajeza y grandeza del alma humana. Sin esa posibilidad de juntar contrarios y ofrecer distintas aristas de un mismo objeto no desarrollaría la ironía que le permite una mirada sobre sí mismo y que convierte la crítica del otro en autocrítica: *De la aristocracia / queda todo: la buena voluntad, / el amor al prójimo, / las buenas maneras / y el calor humano. / Nosotros, los siervos / nos complacemos/ en copiar.*

Sin embargo, en la asunción del erotismo un siglo lo separa de Vargas Vila, sin que la intolerancia y la exclusión hayan sido vencidas en Colombia. De ello pudo dar constancia al ser desalojado de su casa solariega por las «fuerzas del orden» que se instalaron allí e hicieron desaparecer a su amigo y compañero. Vargas Vila conocía y admiraba a Nietzsche, el más vitalista y el más trágico de los filósofos-poetas, pero no alcanzaba a medir las consecuencias de una propuesta que iba más allá de las fronteras del lenguaje, provocando una fractura, abriendo un abismo entre la palabra y el ser y que le correspondería sondear a las vanguardias. Poeta frustrado, Vargas Vila fue devorado por una pasión política a la que subordinó su obra; incluso sus novelas eróticas tienen un componente político que marca a los protagonistas enfrentados a la autoridad, empezando por Dios, pasando por los tiranos hasta llegar al progenitor.

El poder que controla y determina las relaciones humanas, amordaza al cuerpo impidiendo la realización del deseo. El

sexo, entonces, es asumido como una forma de liberación, pero también como una condena. La poesía de Alvarado Tenorio no es de ningún modo ajena a esta circunstancia, aunque nos parezca en cierto modo clásica, con sus epigramas, sentencias y proverbios, formas con las que evoca las elegancias decadentes de un Séneca o la milenaria sabiduría de las culturas orientales. Alvarado Tenorio celebra el deseo, la fugacidad del instante, la efímera belleza del cuerpo, la precaria juventud y el desencanto ante las cosas del mundo: el poder, la riqueza, el prestigio, la ambición, la avaricia, la mezquindad, etc. Contra estos vicios se ha rebelado abriendo espacio a la inteligencia y el talento de otros, ejerciendo un magisterio al margen de la oficialidad que, sin duda, ha dado frutos, y con el que alimenta su proyecto poético y editorial desde *Arquitrave*, la revista que dirige.

Y es que su labor como crítico literario, otra de las facetas de su ser, no es de ninguna manera desdeñable. Así lo demuestra la larga lista de libros de ensayo, antologías y traducciones, tanto de lengua inglesa (véase *Poesía de T. S. Eliot*) como del chino (véase *Poemas chinos de amor*). Su revisión del canon ha aportado una visión novedosa en torno al hecho literario latinoamericano, subrayando anomalías y estrategias de exclusión por parte de los grupos culturales hegemónicos —que desplazan del sistema literario nombres y estéticas ajenas a sus gustos o simplemente incómodas—. Casos como el del colombiano Aurelio Arturo, hoy revalorado por suerte, pone en cuestión el funcionamiento de la élite intelectual colombiana que mantiene en las sombras determinados nombres a favor de otros, acaso más afines al poder. Conviene por tanto consultar su obra crítica en tres volúmenes, *Literaturas de América Latina* y *Una generación desencantada* para entender estos procesos de inclusión y exclusión, porque el canon no es de ningún modo el corpus de una literatura. Asimismo es meritorio su trabajo *Poesía española contemporánea* a través del cual da a conocer a los poetas de la generación de 50, que conoció durante su estancia en España. Como crítico, Alvarado Tenorio no puede ser imparcial porque ha de mantenerse en la misma postura radical frente al poder, lo cual no significa que falte al rigor, todo lo contrario, su dedicación y entrega, su curiosidad

y suspicacia nos ofrecen ese punto de vista audaz que cuestiona lo ya sabido y nos mueve a revisar nuestros conocimientos.

Sin embargo, al lado del crítico «implacable», tenemos al poeta clásico, refinado y elegante; y también al orador terrible que asalta la prensa local con su ironía trágica, por lo inútil, ya que el escándalo sacude, pero entorpece la visión del paisaje. En resumen, tenemos al profeta que vive para la hora presente y registra lo episódico de la humana condición; y al poeta consciente de que, aunque al morir no podamos llevarnos nada de este mundo, el arte en cuanto forma es eterno, de otro modo no escribiría: *Gran vida que das y todo quitas / ni siquiera el recuerdo quedará en nuestros huesos / ni siquiera la música del violín de Mendelssohn*, concluye. Sin duda, para Alvarado Tenorio todo ocurre en el cuerpo y acaba allí. Por esta razón deplora el efímero paso del ser humano por un mundo que lo limita no sólo con su condición perecedera, sino por una serie de prejuicios, condicionamientos y obstáculos que impiden su plena realización: *Miro tu rostro / y me pregunto: / ¿Quién estableció esta rutinaria separación de edades? / ¿Quién la fidelidad como hierro inamovible? / ¿Quién nos quitó la realidad / y sólo nos dejó el deseo?»*. Por lo general esos obstáculos nos aguardan al nacer y están tan atados por la maquinaria del poder que convierten la pobre vida humana en una postergación perversa de los deseos y los sueños. Pero, a veces, esos monstruos están dentro de nosotros y es preciso liberarse de ellos. Es lo que intenta el poeta y es esa la batalla más cruenta de cuantas debe librar.

Consuelo Triviño Anzola
Revista Ómnibus, Madrid, agosto de 2007.
<http://www.omni-bus.com/n16/consuelo.html>

De los gozos del cuerpo

Harold Alvarado Tenorio



EN ESPERA DEL GRAN DÍA

Gran vida que das y todo quitas.

Ni siquiera el recuerdo quedará en nuestros huesos.

Ni siquiera la música del violín de Mendelssohn.

ABUBILLAS DE BAZA¹

Celestial mensajera,
abejaruco que haciendo un nido
abrigas, nutres y quitas con el pico
las viejas plumas de vuestros padres.

Abubillas que sabéis de gratitud.

HERENCIA

La única herencia de mi padre
[dijo Yusufbn al-Sayj al-Balawi]
fue unos grandes testículos.

Qué gran legado, pensó,
¡qué gran legado!

EN LA PRIMAVERA DE 1818²

Envuelto,
en el gris de la capa,
deteniéndose
para observar las plantas,
las montañas, largas sombras,
lo hicieron desaparecer.

DESPERDICIO

Que el pasado caiga desde nosotros.

Que sea como agua inútil
y además, como agua innecesaria.

Nuestro pasado vale tres cuartos.

Vale nada.

DE LOS GOCES DEL CUERPO

Entre el sueño,
después de los goces del cuerpo,
cada presencia mira por su ojo,
cada salida tiene una puerta.

REDOBLE

Oye el tambor,
las flautas
y el brillo reluciente de las telas,
anuncian la guerra que nos cerca.

Ven a mí, mírame a los ojos.

MEMORIA DE HOLANDA

Recuerdo una mañana
cuando, después del goce de soltero,
caminaba en el campo
recorriendo tu cuerpo.
Aquella noche,
apagada
la sed,
bebimos
vino
dulce.

SIGURD JORSALAFARI

Guerreó contra los árabes
españoles y murió loco.

Eso dicen los antiguos
de Sigurd Jorsalafari
o Sigurd el peregrino
o Sigurd el viajero a Jerusalén.

OBERTURA

Hasta aquí la música.

Sobre las fronteras rusas
las ametralladoras.

Pandilla de temerarios
contra la Madre Patria.

Himno de Francia
Obertura Solemne de 1812³.

La delicia de las cosas
reposa en el paladar.
Desgraciado,
quien llegado a los treinta,
sólo ha probado un lado del placer
y gustado sólo una caricia.

A LA MEMORIA DE RAÚL GÓMEZ JATTIN

No comprendiste las palabras.
Quienes conocieron de locura,
jamás crecieron en brazos de los dioses,
jamás cantaron contra el infinito.

COMO EN UN CAMPO DE CÁÑAMO

Como en un campo de cáñamo,
uno a otro tallo se apoyan
en la mañana,
uno a otro se oprimen,
entrada la noche.

DE LA ARISTOCRACIA

De la aristocracia
queda todo:
la buena voluntad,
el amor al prójimo,
las buenas maneras
y el calor humano.

Nosotros, los siervos,
nos complacemos
en copiar.

LA FORMA DE TU CUERPO

¿Qué dulces ojos,
qué manos,
tuvieron la fortuna
de conocer
la fresca forma de tu cuerpo
y tallarla en el bronce,
para nuestro goce?

TALIESIN⁴

Yo, Taliesin,
vasallo de antiguos reyes,
en un oscuro patio inglés,
he conocido las voces
y el grito de los puñales.

Yo,
Taliesin,
el más alto,
el más rubio.

JOB 12, 24

Quita el sentido a los gobernantes del país.
Hazlos caer en un desierto sin caminos,
que a tientas vayan en las tinieblas sin luz
y como beodos yerren.

PRIMAVERA

Primavera golpea las ventanas y el polvo del Gobi
cubre los objetos con una pátina amarga.

Alguien habla de un lejano país tropical.

La vida es implacable.

El tiempo inexorable.

TUBINGA, CIRCA 1807

Nadie frecuenta ahora
esa casa junto al Neckar,
donde recordaste tus estudios
y tu amor,
sólo dos años⁵.

PLAZA DE LAS TRES CULTURAS⁶, CIRCA 1968

Amo esos hermosos cuerpos juveniles
que una vez saciados los deseos
dejando el lecho húmedo
con la bandera roja
entre las manos
en el combate
mueren.

ARTE Y FICCIÓN

Como en el arte,
hizo de su vida una ficción.

Y lo que más amó, el placer,
lo obtuvo en sueños.

No había realidad
y si la hubo,
resultó también quimera.

DIOSES

Muchos eran más listos que nosotros.

Cuando los necesitan
les hacen venir golpeando la carraca,
trazan sus huellas sobre la arena,
las flautas hablan sus voces.

Nadie les temía: habían fabricado sus rostros.

En la desolación
el verano
es una llaga blanca.

Los hombres abandonan
el campo y vuelven
a casa sin rostro.

Sólo los ancianos recuerdan la luz:
la vida es extensión,
una inmensa llanura.

La sombra sigue al cuerpo
condenado a viajar.

Tendrás mi piel.
Tendrás mi carne.
Tendrás mis huesos.

Pero el último guardó silencio.
Tendrás mi médula -dijo-.

Con el polvo del camino,
la mano sostenía una sandalia.

Tú

Tú, que has viajado al país de los altos edificios.

Tú, que conoces los sabores del vino extranjero.

Tú, que has oído la música del timbal y de la flauta,
¿has encontrado, como el mío, corazón alguno?

AL CERRAR LA PUERTA

Desnuda,
al cerrar la puerta recibías,
como recompensa,
un vano rosario de palabras.
Dile que vuelva.
Dile que venga y presente al respetable
sus magníficas nalgas rosadas,
la ronca voz
y la canción de entonces.

LA PREGUNTA

Un día preguntaron qué deseaba
y trajeron aquella que había perdido en su juventud.

Después de siete lunas y siete sonrisas
un hueso de uva
lo separó de sus brazos,
de su perfume
y sus ajorcas.

UNA BARBA DE CAMDEN⁷

Mientras más te cerque el día definitivo
mayores goces encontrará la carne.

Busca una joven y cantarás con ella
lo que une y entrelaza.

A vuestro alrededor,
jóvenes rozagantes
se disponen a tocar tus brazos.

PORTERO DE NOCHE

Bajo el arduo sopor del mediodía,
vuelvo y veo tus ojos, esa noche.

Al regresar abriste la puerta
y para verme mejor preguntaste la hora:
eran la una y cuarto.

Tu cuerpo exigía otro cuerpo.
Y eso obtuviste.

BLACK FISH DAY

Pongo fuego a la cazuela
y arrojo un poco de azúcar
sobre el aceite.

Luego postas de pescado,
dientes de ajo, cortes de jengibre
y cebollas verdes.
Todo se quema de repente.

«¡*Black Fish Day!*»
«¡*A Holy Day!*»
dijiste.

DÓNDE

¿Dónde posar el pie,
dónde el poema?

¿Por qué las llagas nos cubren
y el escarnio te cerca a toda hora?

Sueño del hombre y su sombra,
ninguno sabe que uno es sombra de otro,
nadie sabe si sueña o está muerto.

DORA BECKERMAN HABLA CONSIGO MISMA

Mira los manzanos en invierno.
Están secos con tanto lamento.
Tus nietos fijan sus ojos azules en mi rostro.
Mi cabeza,
dorada ayer,
mañana estará como la nieve.

Aquí fue nuestro encuentro,
en este día.
Hace mil noches.

HOJA DE OTOÑO

Hoja de otoño, no percibes
el saludo y el beso,
el cuerpo detenido en un lecho de aroma,
la mano y el labio en la boca,
la carne y el ojo en los ojos.

Viento de otoño vuelto hacia dentro.

DEL OLVIDO

El tiempo nada cura.
Menos la sal de estos ojos
que alegraron la belleza de tu juventud
y esta lengua que bebió de tu carne.
Jamás, nada sanó el tiempo.
La vida no descansa.

HAPPY NEW YEAR

Cruzamos
trece mil novecientos kilómetros
para encontrarnos
pero, como es habitual en ti,
cambiaste el parecer.

Oh, tú, nacida
en un diciembre inconstante,
de grandes ojos de novilla,
de fina cintura
y pies diminutos,
dueña de un Loto Dorado
voraz e insaciable.

CUANDO LLEGUE

Cuando llegue
con sus alas y sus armas
cuida de cerrar mis ojos
y que mi boca no sea
violada por las moscas.

Ponme en el suelo
mirando hacia la tierra.

Lávame bien
peina mis cabellos
corta mis uñas
y hónrame
con aromáticos ungüentos.

LECTOR

Lector de libros inútiles
mira tu vientre adiposo
y tus manos corroídas por la artritis.

¿De qué sirvieron
las horas gastadas en pos
de una belleza de papel y palabras?

Más hubiese valido
saborear, ahora que ella te ronda,
las fragancias que ofrecía de joven.

EL SUEÑO

Recuerdo el lodo, la lluvia de las calles
mancilladas de rojo
y a ese alguien, al fondo,
gritando que habías perdido la razón.

Vi los golpes,
maltratados e hinchados
en tu rostro,
oí y entendí la lengua en que decías
haberlos burlado dándote por loco.

NOCHE DE OCTUBRE

Su memorable voz
una noche de octubre, sobre la puerta.

Su cabeza coronada con hiedra, violetas
y numerosas cintas de colores.

El equilibrio de su cuerpo
dejando oír, cómo una noche,
recostado en aquel a quien amaba,
rogando compartir su cuerpo
obtuvo sólo una mirada.

BODAS DE PLATA

La belleza de tu rostro
y la dulzura de tu voz bastaron
para que te amara.

Un año pasamos juntos
y luego a él regresaste.

Ahora, que de nuevo le engañas,
te duele el corazón
y ante mí
crece tu desgracia:
has comenzado a envejecer.

Ponía una luz roja
cuando venía
y al día siguiente
aclaraba sus piernas
en el lavabo.

En Berlín estarán todavía.

Ambos olían a algo diferente
al dinero: ella a chófer de taxi
tú, a panadero.

Era verano, es cierto.

El sudor delata a todos los clientes.

Un nueve de Diciembre
lo detuvieron.
El diez
le arrancaron los ojos;
a fuego lento le quemaron
las partes genitales;
a viva fuerza
le arrancaron el pelo.
El once
le fracturaron
los brazos.
Para rematarlo
le hundieron el cerebro.
Un cadáver fue escupido
por dos descargas de pistola.

Bailarines de salsa,
borrachos de hoja de lata.
Memorable la orgía.
Se expandían orificios
de los cuerpos celestes,
se ensanchaba el bolsillo
con tanto ir de sonante,
mientras ella esperaba
con el rorro en los brazos
mirando las heridas
que había dejado el tiempo.
Ella, la que entrepierna,
tragaba tu grandeza.

TARDES

Nada fue fácil para él.

Nada difícil.

El tiempo dispuso para su corazón
buenas y malas tardes
hasta cuando sufrió el desdén,
la frialdad, la escasez de una mirada.

Se duele el hombre en lo que ama
se duele la mujer.

Los tiempos han dispuesto
buenas y malas tardes.

AMOR SALVAJE

Un amor salvaje
llega desde abajo, donde beben
la misma dosis de amargura.

Quisieron ser, odiando lo mejor de sí mismos.

Cada mañana, antes de la borrachera de la tarde,
recuerdan que aspiran a la gloria.

Solteros de la fama,
marchitaron entre la zalema
y «*corre ve y diles*».

CAFÉ HAVANA

Taconea la noche
un resplandor de genitales
que celebra
la belleza de un mundo
de sobras y agravios.
Ellos beben.
Ellas también.
En Café Havana atesoramos
horas que no tuvimos
y amores que tampoco llegaron.
Tarde acudimos a un banquete
donde todo,
descartada la vejez,
es mejor que la muerte.

Al lado del puerto,
hay varias calles
que albergan hombres
oficiantes de hembras.

Cuando llegues,
procura
no decepcionar.

Goza, como nunca antes,
esas miserias que deparan
la mala vida, el abuso y
los excesos de alcohol.

La carne
que respira humores de vino
no sabe distinguir
entre uno y otro sexo.

AHORA QUE ESTÁ LEJOS

Ahora que está lejos soñándose a sí misma
quieres entrar de nuevo
y que nada diga.
Que nunca sepa que vienes de mundos
donde un emperador hierva
rodeado de eunucos
y los rostros centenarios de sus concubinas.
Entra en ella
buscando el rostro y la carne
que no volverán.

UN BARRIO DE SHANGHÁI

Serpentino barrio de Shanghái
en tus orillas se levantaron
grandes mansiones
y espléndidos festines
aquí tuvieron gloria.

Recuerda mientras puedas
el brillo de los jardines
todavía lucientes
y ve llenándote de este aire vespertino
y de esta ciega polvareda
donde la ciudad del ayer
es sólo polvo y oscuridad.

RIGVEDA 10, 90

Del hombre todo viene:

La luna, de su espíritu. De sus ojos, el sol.
De su aliento, el viento. De su ombligo la atmósfera.
De la cabeza el cielo. De sus pies la tierra.

¿Cuántas partes de él hicieron,
cómo se llamó su boca,
cómo sus brazos, sus muslos y sus pies?

A MARINA GÁLVEZ EN MADRID

Nada nos deja el tiempo.
Todas las vasijas son esferas,
cada evidencia nuevo círculo,
cada esquina un frecuente fracaso,
cada vida una ardiente zarza,
cada amanecer esta recaída,
el año repasando la memoria,
las monedas y el ruiñón,
el tablero blanco y negro.
Todo es la soledad.

LA MUERTA

La escueta,
delirante,
que va por la libre
en los caminos
no sabe,
la pobre,
que todo es inútil:
saber
pensar
amar
llorar
reír
viajar.
La vida
sólo ofrece tributos
al poder.
Quienes fallecemos
sin ver su luz
escribimos desde el íntimo
fondo de nuestro
desencanto.
De otros.
Vida vana.

FOTOS⁹

Las fotos lo han mostrado
de verde olivo
con un arma en la mano.

De una hermosura
que no conoció en sus días de estudiante,
le ves ahora en esos retratos
impresos, quizás, unas horas
antes de morir.

Pido a los dioses haya conocido
la felicidad.

Esa vaga presencia que depara
saber has hecho lo que quisiste.

MARCO ANTONIO DE DOMINIS HABLA DE SÍ MISMO

Cada mañana,
terminado el sueño,
recojo de mí mismo
los pedazos
que han perfilado
y serán
mi
cara
un día.

Recobro el pasado y el futuro
y posando el pie sobre la tierra
ayer lunes o viernes venidero
jamás de presente me recibo.

Hay,
inevitable,
uno que sueña
y quien permanece.

SERVICIO DE PLACER

De cada noche que vivimos
recuerdo implacable tus caderas.

Como nunca, nadie
ofreció iguales placeres.

Como nunca, nadie
extrajo de mí la vida.

Dicen que ahora otro,
tan alto como yo,
complace tus caprichos
y los de tus padres.

Soy sólo un escribano
y debo componer
tres mil caracteres cada día.

Apenas sirvo para dar placer.

A UN POETA ALEMÁN

En el alto infierno de Dios,
William Blake, poeta de toda fe,
oyó de Satán que el fuego nos consume.

Dos mil son años de confusión.

Dos mil de sujeción a la ley de Moisés.

Dos mil los del último profeta.

Seis días suman los años de la creación:
¿Y el séptimo? Ya ves, Bertold Brecht.

CUANDO ÉRAMOS UNO

En aquella encrucijada
frente al nuevo camposanto
cuyos enterramientos iluminan ahora
sólo lisonjas y lamentos de plástico
nos besamos, apurados, dos veces,
embozados por el manto
de una noche de lluvia.
Fue a finales del noventa y uno
el año de la constitución.
Dos besos,
recuerdos de un ayer
inalcanzable.
Dos besos, amor,
Dos.
Cuando éramos Uno.

LUNAS DE AYER

La luna, esta noche, la que nunca ha vuelto
vendrá para nosotros.

Porque hemos mentido, como en las lunas de ayer.
No habrá segunda parte esta vez.

Nuestro amor ha de ser como nunca fue,
un insensato amor, amor de dos
que nada necesitan ni nada desean
más que amarse.

Nuestro amor será así
o no será.

CARTAGENA DE INDIAS

Muchos años después
habría de recordar
aquella tarde
cuando el mundo
lacró su engaño.
Ni la hacienda,
ni el imperio,
ni la honra
hicieron la tarea
de los días
que uno tras otro
son la vida.
Sólo las palabras,
urdidas y ordenadas
con silencio
en una perenne soledad,
resuenan
que fuimos una vez.

LA TARDE VA CAYENDO EN SU GRIS

La tarde va cayendo en su gris
y uno que otro disparo de fusil o revólver
recuerda que estás en tu país de muertos.

Alguien volverá a llamar esta tarde,
alguien sin esperanza.

Que la tarde muera como mueres hoy
en el silencio del primer día de un año
como tantos otros del pasado.

VINO AMARGO

Frente al blanco granito del obelisco
disperso las memorias de un ayer
cuando parecíamos felices.
Nada resta de aquel fulgor
que nunca prometimos fuera eternidad.
Sin embargo, a ti vuelvo
en el contraluz de esta primavera
camino de Rosario
donde bebimos hasta la última gota
de aquel vino amargo:
la vida.

La vida no existe para el condenado.
Esta vez al marcharte te arrancaste de mí.
Has dejado hueco el tazón de mi alma.
Dándome la espalda borraste lo poco
que había en mí escrito la fortuna,
esa otra mentira del destino.
El destino, otra mentira de la suerte.
La suerte, otra mentira de nuestra juventud.
Cien años apenas. Un siglo.

REPUGNANCIA Y VEJEZ

El asco que depara declinar
se distrae con metálico.
La altanería cobra las palabras,
los gestos, los genitales,
la lluvia con oro del orín,
los orgasmos y el cristal del semen.
Luego, odia e insulta.

Una caja de banco,
desdentada,
es la vejez,
donde Parné extrae
-con asalto y engaño-
belleza y juventud.

Sucumbir,
entonces,
es el único sosiego
de estar vivos.

Ven,
recordemos
cuando al amarnos
las tardes caían
sin conocer
la crueldad
que nos cercaba.

Entre los bosques
y las aguas
crecían la codicia,
el encono, la inquina y la insolencia.

Ven,
celebrems otra vez
la belleza de nuestras becerras,
a Edi, el viejo vacuno
y el alazán que mordía nuestros brazos.

Ya nada puede separarnos.
La muerte nos ha unido para siempre.

¿Supiste quiénes eran?

Ella guardaba diamantes en bolsas de papel,
vivía en casas míseras con una sola cama,
una sola taza para beber café,
y sin sirviente que pudiese descubrir
las joyas de su bolsa.

El otro era carnicero. Descalzo,
analfabeta contando monedas de oro
que guardaba en vasijas de barro.

Más no necesitas saber
—de un país—
que nada deja, cada día,
en tu cuerpo.

CUANDO FUIMOS UNO CON OTRO

Cuando fuimos uno con otro
contamos numerosas estrellas.

Cuando hacíamos el amor
las noches se detenían en la nuestra.

Cuando de toda palabra nos recibíamos
escribíamos un libro.

Los dioses no han sido derrocados
y su poder nos asignó varios caminos.

Cuando nos separamos,
todo retornó al futuro y al vacío.

Habíamos recobrado nuestra contingencia
y el pasado habitaba en la memoria.

RECUERDOS

En un viejo bar
alguien recuerda cómo fuiste.

No aparece el ayer tan claro para ti
como el brillo
que el hombre tiene en los ojos.

Turbio rostro —el tuyo—
incapaz de rehacer las noches
de felicidad que has deparado.

Apareces vivido por otro.
Voraz rumia de días y días de alcohol
sexo y cefaleas
que poco regalan a un extrañado
de treinta y cuatro años.

SI NUNCA VINIERON

Si nunca vinieron
¿Por qué desesperas?

Tu casa no tuvo puertas
donde golpear
ni zaguanes para pasearse de tarde.

Dime,
¿qué hacemos aquí parados
en esta noche de polvo?

Buses de muerte pasan veloces,
borrachos de camisas sudadas
eructan y eyaculan solitarios.

Sólo los que habitan pueblos de olvido
conocen la cercanía de la muerte,
el hedor de la soledad,
la máscara del tedio.

LA AMISTAD

La amistad, entendieron otros,
era una prolongada conversación
sobre el consumo del tiempo
haciendo los días perdurables.

La amistad era goce de las palabras
y un memorioso ajedrez
terminando partidas en placer,
por jugar con los gestos y la voluntad.

La amistad, vieja moneda errabunda,
es ofrecida ahora por ancianos,
enfermos, animales, borrachos y locos.

Nada saben, los hombres, de ella:
la fugitiva de los siglos.

El amargo sabor de los sueños
volverá para darte una muchacha
con el pelo suelto
contando recibos del paso del día.

Desnúdate de ti
y ella vendrá a vestirse
con las caderas, los ojos y los gestos
que hubo en tu camino
ese verano del ochenta y dos.

EL TIEMPO PASA EN VANO

No basta la mentira
para saber, con tu rostro
mal diseñado y tus creencias,
que hay peores días por venir.

En este país
se necesita poco
para alcanzar
fama
y fortuna.

Sal bien de mañana
con la máscara aceitada de sonrisas
y mala leche.

Mete la mano donde puedas,
mete también el pie,
guárdate de amar limpio,
debes estar seguro: el tiempo pasa en vano.

FELIZ AÑO NUEVO

Ese día nuevo
de aquel fin de año
el rito de las uvas
con doce campanadas
no estuvo entre nosotros.
Habíamos hallado
el más ardiente encuentro.
Eras la misma juventud.
Un fogonazo de luz
ardió en nuestros cuerpos
tanto, que decidimos
no volver a quemarnos.
Aquella noche vieja y nueva
conocimos la más grande derrota
y fortuna en nuestras vidas.

LLEGADA LA HORA

Llegada la hora, hicieron lo suyo.
Presenciaron los hechos y el fracaso.
Incorporaron sus setenta y cinco años
y tomando dos trozos de cal y canto
procedieron a concluir la tarea.

Los ojos vieron el cabello confundido de su madre.
Los ojos vieron los encendidos labios de su madre.
Los ojos vieron el cuerpo y el alma de su madre,
la única que había tenido
y tendría para siempre.

ARDA EL AVARO¹¹

Arda el avaro
su muro sea infinito.
Arda el traidor
todo deseo sea su sombra.
Arda el rico
sea de oro su ceguera,
sea su vino áspero,
duro su rostro,
cieno su tumba
más que lápida,
rezuma odio
su amor,
odio su casa,
alud
desierto
y viento
sean
sus días
sus noches
y su sueño.

Cuando llegue el verano
no visites los palacios imperiales
ni lles lilas a la Puerta de Tiananmen.

Recuerda cuando en las playas de Cayo Juan,
los desiertos de la Guajira,
la serpiente de agua del Amazonas,
las altas piedras de San Agustín,
la vasta plaza española de Villa de Leyva
y las noches y los días de treinta y tres
lunas interminables conocimos el amor.

COMO LA COMADRE DE BATH

Tú, como la comadre de Bath,
vuelve tres veces a Jerusalén,
visita de nuevo Colonia,
respira el aire de incienso
del botafumeiro de Santiago,
en Compostela.

Habrás conocido cómo la carne importa
—tanto o menos—
que las emociones de Bracciolini
al descubrir los antiguos manuscritos
llenos de polvo, basuras y dientes de ratón.

La ruina de tu tiempo
es igual que los restos
de esa ciudad de salas derruidas.

SANTA FE DE BOGOTÁ

Se detienen en las esquinas para saludar,
confabular, murmurar y augurar
las ganancias de la semana próxima.

Nada dicen a ellos las señales de muerte
que castigan las calles
ni el olor de ánima yacente
que exhalan los duros mediodías
de marzo.

La vida va dando tumbos
y el ladrón o el ministro
duermen un sueño
que dura ya cinco siglos.

Sólo los locos, ululando en las plazas,
son felices.

Que el poema la retrate
sólo como la viste en el tiempo
que quiso darse a tus ojos y a tu alma.

Hecha de la dura memoria de la carne,
mostraba la astucia y el candor
de quien presentía
la huella que deja otro corazón.

Así la deseabas.

Querías someterte al desdén que promete
el oro de la juventud.

Estabas dispuesto
a sufrir el rigor de sus ojos de hembra
del mejor cabaret: la vida.

Extensas llanuras
del fulgor de Lorica
donde el mal
rompió cuerpos
negros de piel,
desheredados, en comarcas
de concupiscencia.

Gabarra, Chengue, Salado,
Macayepo, Pichilín o Rochela
alojan los cuerpos
rotos por la codicia.
Descuartizados y desollados vivos.
Sierras, martillo y machetes.

Imposible es amar
cuando la muerte danza
y los blancos cachorros
lucen entre las playas
de Tolú y Coveñas.

Pero nos deseamos.

Como los hermosos
Brahman, Nelore y Guzera,
vivimos un *Carpe diem*.

LOMA CASTELLANA

Amarilla y seca
como los desiertos
fue nuestra vida.
Árida será, también,
nuestra muerte.
Ni huesos ni polvo de huesos
quedará de nuestra soberbia,
vuestra vanidad,
nuestro apetito,
vuestra ruindad,
nuestro rencor,
vuestra indecente codicia
de ser peor que los otros
es decir, nosotros.

Agradezcamos,
al arte de imaginar
la posible existencia de otros mundos.
Quizás sólo allí
haya color, luz, agua y descanso.

Sólo se muere una vez.
Nosotros,
hemos muerto dos veces.

ORO DEL CUERPO

De estos labios
que te festejaron
te escapas.
Como en la canción
que oímos en
Place Gerson
mis manos que vistieron
de oro tu alma
han envilecido.
Recuerda los Balenciaga,
el tufo de Chanel,
las medias, veladas,
y los cortos rosados de Dior.
Ah, y ese vino de aguja:
Blanquette de Limoux.
La herrumbre del tiempo
te repugna.
No así el metal
que en la puerta
repica.
Eres bello.

Soy viejo.
Te amo.

EN EL BELLO ORIFICIO DE TUS COLINAS DE ORO

Verte otra vez
y confirmar
que mientes.
Que una
grave inexactitud
hay en tus actos,
en tus palabras,
en tu gestualidad.
Allí,
donde mejor te pautas,
en el entresijo de las piernas,
entre el enhiesto mástil de tu gloria
está toda la verdad.
Y al final de esa nave,
en el bello orificio
de tus colinas de oro
donde mi lengua gime bajo encanto,
se desangra el parné.
¡Cuánto por nada,
cuánta vana ilusión:
la vida!

DONDE VAYAN TUS SUEÑOS

Donde vayan tus sueños
ánima o deseos nuestros
poco encontrarás.
El oro del tiempo está perdido para ti,
creciste con hombres
que perdieron los ojos y las manos,
pero también el cuerpo.

Viste mucho de lo poco
que puede darte la quietud del feliz
Donde vayas serás
este rostro joven en busca de la risa
de ella o las manos de él.

Repetición que no trae
lo que quisiste.
Alma o deseo nuestro.

Mi viejo siamés,
ha encanecido
mejor que yo.
Tiene el bozo
color de la canela,
poco razona
y sus ojos azules
no delatan
ni odio
ni envidia
ni asco.

Pero no acepta
que Luna,
la diminuta que ahora le corteja,
más bella que Selene,
comparta el sueño
con este pobre viejo
que se ha rendido
a sus tretas.

Antes, dormía
inmensamente solo,
ahora
prohíben mi sueño
con sus desagradados.

¡Nadie sabe
para quien trabaja!

MANUELA SAENZ LEE A HERMAN MELVILLE LA
CARTA DE LA FORTUNA

En Paita,
la vieja conoedora de hombres
leyó la carta de la fortuna
a un joven inglés de rubias crenchas.
Vio las antiguas palabras cifradas y las dijo:
*“Que la ira de los desposeídos te guíe.
Para acabar con el mal y el dolor,
para no contaminarse,
a las almas sensibles
sólo queda la pobreza y la miseria.
Huye del mundo y sus leyes,
huye, incluso, de la misma vida”*.

En la sanguina plaza de Florencia,
la ciudad del lirio rojo,
entre la música y el pueblo,
Masino de Perétola, el bello Julián,
el magnífico Lorenzo, el viejo Cosme,
el 28 de Diciembre de este año,
frente al ahorcado Bernardo di Bandino Baroncelli,
de brazo del amado Salái,
Leonardo, nacido bastardo en Vinci,
entre la música y la insidia del pueblo,
recuerda sus palabras de ayer en el palacio:
«Los Medicis me han hecho y me han deshecho».

Los hombres, querido mío,
son otros tantos objetos de nuestra voluntad.

Nos sirven,
y una vez gastados,
viejos, ciegos o sordos,
los vamos arrojando
al cesto de hojas secas,
al cementerio de automóviles,
al campo de concentración
o los cambiamos a nuestros aliados
o enemigos
por otros objetos.

¡Los hombres, querido mío!

PERICLES ANASTASIADES¹⁴, CIRCA 1895

Vagos, son ya, los rostros de su rostro.
Vaga, también, la forma de sus manos,
lejos, está, su aliento de mi boca,
su pequeña estatura,
sus quince años.
Sólo un ayer ocupa mi memoria:
nuestro pequeño amor,
nuestro pequeño mes
hace diez lunas.
De repente
en alta noche
sus ojos,
de púrpura vestidos,
sus labios,
labios de un amor apresurado,
sus largos brazos,
brazos de inolvidable carnadura
aparecen.
¿Cuánto he perdido buen Dios?
¡Cuánto he perdido!

Miro tu rostro.

Imagino que habríamos sido felices
si fuera joven
como tú,
sin un pasado,
sin las convicciones que compramos al tiempo.

Miro tu rostro
y confirmo
que nada tiene ya sentido:
tu hermosura debería ser mi sal de cada día
tu juventud me haría vivir otros veinte años.

Miro tu rostro
y me pregunto:

¿Quién estableció esta rutinaria separación de edades?

¿Quién la fidelidad como hierro inamovible?

¿Quién nos quitó la realidad
y sólo nos dejó el deseo?

NOCHES DE BOCA GRANDE

Cuantas veces la vi sólo miraba
la alta escalera, el balcón, las ropas,
los hombres en la playa con las cuentas
del mar entre las manos, la esquina
con el bar.

No vi jamás ese algo oscuro
en sus ojos aspirando el goce;
los árboles, el cuerpo,
el sueño sobre la playa,
la hormiga, el subir y el bajar de la marea,
el giro de la aguja, la búsqueda en nosotros escrita
en un lenguaje de triángulos y círculos.

BRANDO IM SCHWARZWALD

Ya no hierve la sangre,
sólo el deseo.
Pero al verte
vuelven a mí
aquellos sentimientos
conocidos en la juventud
cuando un tibio ardor
me hacía saber que la vida
era el mismo amor.
Has dado entusiasmo
a mi ajado corazón.
En esta Selva Negra
tú, con tu belleza, tacto,
cariño y juventud,
harás que muera en paz
con este mundo, el miserable
que espero no vuelvas nunca a ver.
Tú bien mereces
un sublime homenaje:
mis versos,
mi única fortuna.

La ha comprado
para ver su mundo: cartas,
plantas, lámparas, alfombras,
vajillas, miradores, caperuzas, telas,
máquinas de escribir, bombillos, espejos,
tocadiscos, sobres de correo,
libros, cintas de colores,
libreas, voces, mesas,
voluntades, hojas,
montañas de segundas, de terceras,
quizás de cuartas manos.

Objetos que sobreviven a sus arrendatarios
y nos sobrevivirán.

La caoba es más perdurable que la carne,
el ciprés, más vivo que unos ojos,
el cedro más negro que la piel
y también los metales.

Estas basuras
cambian de anciano cada semana.

DE LA BUROCRACIA

Amo los burócratas.
La sola noción de su nombramiento
los hace invulnerables.

Toda vida y destino
les ha sido entregada
—mientras estén allí—
Burócratas pulidos por las ocho horas,
los descansos y el perfume de las fiestas anuales
de seis a ocho.
¿Cómo no amar sus cónyuges
si aguardan,
cada noche, al final de la cena,
un nuevo temor,
un renovado odio del jefe de división?

Tú que me lees, hermana o hermano,
ama tu burócrata.

No sea que se convierta
en un mal irreparable.

F.K. LLEGA A N.Y.

Al llegar abrirías la puerta
de un mundo desconocido.

Brooklyn de viejas casas rojas,
judíos con bonetes, guedejas, grasa,
incendios y negros de las Islas Occidentales.

Allí llegaste, querido F.K.,
pero allí no te quedaste.

Elegiste un mejor lugar
donde nada es mentira y nada es verdad.

Era el mejor lugar del mundo
hasta aquella mañana que tu madre,
muerta en Praga,
vino con su hermana y su hija.

F.K., nada cambia
si, como decían,
tu no cierras la boca
mientras abres la puerta.

En la quinientos dieciocho
de un hospital de Caldas
mientras leo fragmentos
de Arias Trujillo
espero la vida o la muerte.
Poco pide ya el cuerpo
y apenas celebra la luz.
Sabe que todo fue ensueño
y un inútil arrojito
haber creído en vosotras
quimeras de un siglo
de cartón y de piedra,
soberbia y celuloide.
En nosotros no hubo amanecer
ni mañana ni ayer.
Nacimos en lugar equivocado,
crecimos donde no debimos,
palmamos cuando no quisimos.
Esta fue nuestra patria y fortuna:
sangre y destierro.

En este lugar,
un desocupado Caballero Hospitalario
de la Orden de San Juan de Jerusalén
ordenó durante cuarenta años
las tibias, los fémures y las calaveras que ves.
Es la Huesera de Wamba,
un rey godo coronado
a la muerte de Recesvinto
hace 1339 años.
Nadie sabe quiénes fueron,
ni qué hicieron,
ni nos importa ahora.
Por causa de su pobreza
no tuvieron sepultura.
Sólo eso sabemos.
Recuerda, entonces, viajero
que todos somos de Wamba,
Wamba es nuestra tierra.
Wamba fue nuestro ayer
y será el mañana.

ROSTRO Y VOCES EN MANGA

Fuiste y volver
no fue memorable.
Menos,
el rostro de un muchacho,
amaneciendo en Manga.
No hubo maravillas
ni sabiduría ni soberbia
ni codicia ni desdicha ni engaño.
Sólo ese rostro,
bello como la misma juventud,
helado, como los tiempos que corren,
incluso en Manga,
donde la luz es más bella
y todo parece dispuesto para que seas feliz
si, la vida, te lo hubiese advertido.

La vida, quiero decir la muerte,
que incansable esperaba tras de la puerta,
repitiendo:

*Si todo vale nada,
el resto vale menos.*

JUNIO 14 DE 1986

En Ginebra,
donde conociste la felicidad
has muerto, esta vez para siempre.

Alcanzaste a saber
que nada permanece y que con el tiempo,
el otro
que redactó páginas que llevamos en la memoria,
también será alimento del olvido.

Dios no hubo en ti,
pero fuiste patria de muchos,
haciendo felices las horas
de hombres y mujeres que habitaron
un siglo perverso.

En Ginebra o Cambridge conversas
con un joven,
frente a otro lago, durante la guerra
que te arrancó la esperanza del corazón.

Tú, que levantaste una fábrica de palabras
y la diste al eco de las bibliotecas.

AQUEL PISO VACÍO

Recordemos tú y yo
aquel piso vacío
que daba a una plaza de toros
a mediados del año
de tus dieciséis
cuando al vernos de nuevo
tras meses de disgusto
tanto nos amamos
que al partir
y recibir la paga
dijiste que te habías
enamorado de mi cuerpo,
más que de mi alma o mis palabras.

Yo también te amo
y es tu cuerpo
el alma que adoro
y tus ojos
y tu boca
y aquel tu lugar
por donde me fugo
hacia tu vida
que es mi muerte.

Con gusto
moriría por verte
una vez más
y morir.

MARÍA JÓNSDÓTTIR DE OMPUHJALLUR

En la Ciudad del Lago Salado vivió
María Jónsdóttir de Ompuhjallur
nacida en las Islas de Westmann.
Steinar de Hlidar,
que había conversado
con los reyes de todo el mundo,
la conoció a los setenta años
deformada por la artritis
después de haber atravesado
las Soledades Salvajes.
Pobre, ciega y corva
va por las estrechas calles
sola, sin amigos, sin hogar.
María Jónsdóttir de Ompuhjallur
has criado una docena de niños
y el viento los dispersa por la tierra.
Pobre y ciega
no te quejas del tiempo:
los criaste
con esa clase de afecto
que nada teme
ni envidia nada.

ANOTACIONES

Dulce enemiga
que llevas al hombre
más allá de sí mismo.

Adoro tus perfecciones
y tus fulgores sobre mi cuerpo helado.

Recorres a zancadas
los cielos —nada apacibles—
y las estrellas incesantes
y las estrellas quietas.

Bella al alba y al crepúsculo,
dueña de la vida,
todo te magnifica.

Ante vosotros llevo,
soberanos de la gran ramera,
con la vieja segadora de vidas.

Otorgadle,
como a los secuaces del gran negocio,
pasteles y agua y aire
y una casa solariega en Manhattan.

Retrocede, Sui,
viejo cocodrilo,
no me acometas,

vete,
no cortarás mi juventud.

Mis versos,
como cuchillo de pedernal,
mis versos,
como muelas de joven caballo,
destruirán tus ojos y tu boca.

ENTRE PARÍS E IRÚN

Después de años de exilio,
—sin documentos—
una pareja de vascos deseaba
morir en las fronteras.

La ruina del cuerpo, la ceguera,
las manos torpes, los trajes derruidos
les impidieron dejar el país
que había consumido
—como madera que arde en un hogar—
el vigor y las fuerzas de su vida.

En un rincón del más largo tren
que hayas visitado
una pareja de ancianos moría de ansiedad.

No hablaban ya su lengua,
no entendían el ritmo de vuestras vidas.

Venían de un pasado, entre dos guerras,
campos de concentración, invasiones
y venta de brazos al mejor postor.

Entre París e Irún
quedaron la cenizas que guardabas
de aquello conocido —entre nosotros—
como esperanza.

Con las viejas canciones
volvía a la muchacha
de la una de la tarde.

La incansable pianola
repetía un perfume de talco barato,
blusa de colegial y miradas furtivas.
Fueron tiempos donde el insaciable
no hartaba la sed del corazón.

Veinte años después, una mañana,
ese olvidado placer volvió a visitarlo.

Ahora ella tenía veinticuatro años,
hablaba una lengua que ignoraba el bolero;
era color de nieve y una inmensa espiga
coronaba su cabeza.

No se repite la historia, repitió.

Supo, no obstante, que la vida
está hecha de gestos.

Esa mañana, un aire, que venía del tiempo,
había mecido aquella cabellera
deteniéndolo todo.

Después de nueve lunas
tu recuerdo vuelve a mí,
tu imagen viene a visitarme.

Quienes te conocieron
supieron de la belleza de tus ojos,
memorables como lapislázuli,
más vivos que las estrellas de la tarde.

Supieron también de tus manos morenas,
como las lunas del recuerdo,
morenas donde luce un anillo de amor
hecho de plata.

Supieron de tus labios
únicos para obligar al recuerdo de los besos,
hechos para decir palabras, que un muerto,
quien escribe,
lleva en su viaje.

Hoy, después de tantas lunas
mi alma vuelve a ti,
fugaz gacela sobre un llano de olvido
donde siempre estás.

Pobre alma, ésta la mía,
que sólo puede ver por tus ojos
los sitios donde le llevaste.

CERCA DE ECKERNFÖRDE

Sonata
compás de diente de jabalí
timbre de agua
de punto en boca
Silencio
frente al sol de junio
cerca de Eckernförde
y tus cabellos del color del trigo
esparcidos entre las rocas húmedas
Silencio
canto de segundo estadio
de segunda salida del mar
del tercer germen
de una a quinta ausencia
de una a mil
Ay, olor, no olvido
tu palabra sobre el techo del calamar
Ay, grito, no olvido la luz de tus ojos
sobre mi columna de fuego
Silencio.

Sibelius no canta en mi garganta
y la bestia muestra sus nalgas en la Plaza Mayor de Koppon.

Silencio
así puede recogernos el Gran Capitán y su medusa
esta noche
frente a frente
frente a Gottlan.

Al pasar por el puerto,
viniendo de aquel pueblo
donde nos conocimos
oí las sirenas de los buques
y sentí, otra vez,
la humedad de tu cuerpo.

Después de tantos años,
te habrás de mí olvidado,
mientras crecía tu hijo
y luchabas por darle una vida decente
entre tanta miseria.

No puedo ver las fotos
que conservo de ti,
ni recuerdo tu voz
ni el brillo de tus ojos,
tan bellos,
aquella navidad, en caballos,
los dos, entre tanta gentuza
que exigía más fandango,
más ron, más borracheras
hasta el fin de aquel año.

Dime:
¿Alguno de esos días
o algún fin de semana
escuchaste de nuevo

Ne me quitte pas
mientras la voz de Jacques Brel
se ahogaba y asfixiaba
entre los altavoces del *pick up*
de la calle, en tu barrio?

La vida aún no termina.
Y yo, te sigo amando.

TANGO

Valiente y hermoso
no pudo la muerte malgastarte.

Mis labios
te hacen inmortal:
te he amado mucho.

Sin falta recuerdo
el fulgor de tus ojos,
la magnolia de tu piel,
tu sonrisa de malevo,
tu rítmico andar
y esa manera de engañar
que sólo en ti perdono.

No volverás,
ya lo sé.
Tampoco soy el mismo
que amaste.
El daño y las penas
han hecho de mi un despojo
y de mi alma
una errante sustancia.

Y entonces,
de repente,
en un café
de Alvear con Uriburu
apareces.

Te veo llegar,
me buscas
y como si nunca hubieses partido
me saludas
y sonríes desde esa eternidad
donde te amo.

Vana es la muerte
para quien sobrevive
y sigue amando.

Vana también la vida.

EL ZÓCALO

Esta mañana he visto una España Imperial
desconocida, no imaginada por Felipe Segundo.

Hernán Cortés supo que fundaba en Tenochtitlán,
la Nueva España, la única heredera
de Isabel y Fernando.

La inmortal y corrupta España vive en México
y el zócalo es su espejo y memoria.

Detente aquí
y mira cómo la voluntad de un hombre
pudo tejer un sueño que hoy rasgan otros
en su propia tierra.

Mira la mole de la catedral,
mira la dilatada plaza,
el suntuoso palacio
y la espléndida casa de empeño.

Antes de partir recorre los signos del tiempo.

Unos hombres ofrecen, al lado de la catedral,
los más antiguos y perdurables oficios:
cerrajero, fontanero, zapatero, soldador, adivino...
Confirmando al extremeño
cómo su obra no ha sido exterminada.

Que todos los pueblos de la tierra
incluidas las aguas y los aires,
los peces y las algas,
los lobos y las águilas
y todos los hombres
y mujeres
piensen con fervor en ti
oh padre, imagen viva del sufrimiento.

Que en cada casa de nosotros
-los que creemos que hay que luchar
contra la maldad
y los crímenes que produce el dinero
de los poderosos-
no haya sueño ni descanso
hasta saber
que no morirás
oh hermano, imagen viva del dolor.

No hay dioses, lo sabemos,
pero viviremos contigo
y por ti, para siempre,
porque eres inmortal
como la poesía,
como la vida en la tierra.
Porque eres historia
y símbolo de un pueblo
que tendrá un día sosiego
y casa y agua y aire
bajo su eterno cielo:
Palestina.

COYOACÁN, 21 DE AGOSTO DE 1940

Hoy es lunes, León.

Recuerda que vendrán tus asesinos con la pica,
eliminando

la parte de tu cerebro que más amas.

Debes acomodar tu encéfalo,

la descarga ha de caer donde está prevista.

Poco vale tu égida de Turquía a París.

En Inglaterra, de paso a Noruega,

el viejo Churchill te negará

las tibias chimeneas de London Proper.

De nada vale.

A México vendrás, y este país

compuesto el día de tu segunda vida

por trescientas mil personas

canta el *Gran Corrido de León Trotsky*.

Hoy es lunes, León.

Recuerda: poco precio tiene, tú lo sabes,
ser hermano de Karl, en sangre o raciocinio,

y ningún hombre de la hora

comprende vuestros destinos hermanados.

Debes acomodar tu encéfalo,

la descarga ha de caer donde está prevista.

CANCIÓN DE NOVIEMBRE

Sal de casa, hermana,
tiende la cama, barre el patio,
pero sal pronto.
Deja la parcela, hermano,
aporca los frejoles,
pero sal pronto.
Despierta, abuela,
canta tu canción al niño,
pero sal pronto.
Cásate pronto, novia,
entra en la iglesia y besa,
pero sal pronto.
Deja la cama, amante,
lava la mancha del colchón,
pero sal pronto.
Sal del mar, pescador,
recoge las redes y los frutos,
pero sal pronto.
Deja la mina, muchacha,
mira el fulgor de las piedras,
pero sal pronto.
Cierra la boca, maestro,
repite la historia del vil renacuajo,
pero sal pronto.
Deja de cantar, enamorada,
clausura el sueño de tu corazón,
pero sal pronto.

La calle espera.

La vida, hermano, hermana,
la vida nos espera.

Noviembre 7 de 1985.

LA POESÍA

¿Qué eres sino la visión de la noche?

Todo lo nocturno te pertenece.

Invitas a los espléndidos banquetes de los sueños
y a las no menos espléndidas vigilias de la realidad.

Viajas con el hombre y la mujer como si fueras
la llama de sus ojos, el bordón de su felicidad
o el humo espeso de los amaneceres.

Para ti, madre del dolor, sólo hay gloria y pesar,
el mediodía no está escrito en tus agendas.

Ninguna otra cosa eres, poesía,
que la más alta sima donde el loco,
los mortales,
los desheredados de la suerte y la fortuna,
encuentran cobijo.

Tú, la detestada, la leprosa, la purulenta,
eres la mejor de las hembras
la mejor madre,
la mejor esposa,
la mejor hermana
y la más larga y gozosa de las noches.

DÍAS DE JUNIO

Una brisa intermitente
alivia los húmedos días de Junio.
El vecindario entra y sale de los cafés
y los turistas abren la boca
ante las maravillas.

Nosotros, los habitantes de este mundo,
recorremos las calles
esperando encontrar,
quizás,
un hombre o una mujer con quienes hablar
de cosa distinta al dinero
o engrosamos las filas
de unos aficionados a las danzas folklóricas.

Mientras bailamos, tomados de las manos,
olvidamos el color de nuestra piel,
las lejanas costumbres,
nuestro redondo cuerpo y la lengua imperial.

Caemos en un paraíso que trae, hombro a hombro,
una bella marroquí, un negro de Guadalupe.
un pequeño danés o una vieja y bella alcohólica.

Después
tomamos el metro de regreso.
Abrimos la puerta

y aspiramos un sueño
donde escuela, patria, hermanos y amigos
sueñan con una brisa intermitente
en junio, en cualquier parte.

LOS RECUERDOS DE INFANCIA SOBRE UN LUIS XVI

Sus piernas sobre la arboladura
Los pies sobre la India
La prima ejaculatio precoce
Malabar y Ceilán
Tanta arena entre los dedos
Tanta risa y constipaciones
Las dificultades con los editores
y el ruido de los carros
y esos bastardos
diciendo que mejores la sintaxis

Días de verano
días de primavera
con el frío en las entrañas
La frente -como dicen- pura
Los labios encarnados y sensuales
La barbilla cuadrada y despótica
El pelo rafaelesco
(María de Monteverde era un hombre)
Holgazán ambicioso triste
ilustre desdichado
de ideas a medias
con un sol perezoso
resplandeciendo en la boca
evaporando corroyendo el talento
La poesía brillando más en ti que en tus obras
Eras bello rico dichoso amado

Sus ojos brillaban con buen destello
pero le vieron morir a los cuarenta
el pelo blanco
mientras la afasia le robaba el corazón

C.K. MEDITA SOBRE LA MORAL DEL CAMPESINADO

Moreno y fortísimo,
es una de las mejores
mulas de los trapiches de Efeso.
Pero tiene el rostro manchado,
su boca no ha conocido dentadura,
tiene pequeño el pene
y está virgen.

No obstante está enamorado
y es cierto,
de dos de las más bellas jóvenes de Corinto
así, ellas, también, le rechacen y huyan.

Sediento de placer
-teme más dar que recibir-
cada fin de semana
sueña con entregarse a alguien
-humano o bestia-,
pero cuando está a punto
de dar el gran sí
recuerda
que su madre
le espera despierta,
no importa la hora,
para que vuelva a casa.

Su madre y sus abuelos
harán que llegue

intacto,
por delante y por detrás,
hasta las mismas puertas
del paraíso.

Permitid
esquivos Dioses,
que este horrendo muchacho
sepa, al menos por una vez sola,
para qué fue destinada su carne
en este mundo.
Dad a “Marrano” una oportunidad
sobre la tierra.

Creyendo que la mejor cura contra la melancolía
eran esas superficies radiantes y abiertas
fuiste hasta las memorables ruinas
y viste la estatua de basalto
que del cuerpo de Antonio hicieron.
Grecia era el testimonio, bajo esa copiosa
y virulenta luz, de cómo sólo lo externo
tiene propia existencia.
Ética y belleza
eran una y lo mismo.
Tallar el cuerpo era
tallar también el alma.
Curar el odio a sí mismo
era curar la soledad.

De vuelta a casa, liberado ya del pasado,
con aquellas camisas de colores chillones,
tus negros pantalones de tres preses,
tus zapatos puntiagudos y habaneros,
el desnudo pecho mostrando la cadena
de oro macizo y los cinco medallones
entrabas al Blanche y pasabas las noches
bebiendo cubatas y quemando porros.

Todas y todos eran tuyos.
Te enamorabas, sin duda.
Amabas tanto los ritos de la carne,

su lenguaje y sus palabras
que incluso ahora, cuando escribes,
no sientes, tampoco, interés alguno
por el “acto final”.

AÑO NUEVO VIDA NUEVA

En San Marcel he agotado otra navidad, otro año nuevo.
He recordado entonces la helada estancia
del viejo hospital de Olías del Rey,
sus Hermanas de la Salud de Cristo
con enormes tocados de vuelo de cigüeña
y los altos mastines cancerberos de la noche.
Al salir vi la plaza inundada de cabras
con pastores que hacían fuegos para paliar el frío.
!Qué días y qué noches aquellas!
El pueblo era un campo caprino
y el fuego y los cantares alegraban las horas
de aquellas semanas de convaleciente
junto a los Miranda y José, el panadero,
hermanos de esos años de infortunio.
Dos camiones de mercado
arrojaron un día tres docenas de putas
en medio de aquel lago de cabras
saciando el hambre de los machos pastores.
La vida daba tumbos
y Madrid enfebrecía
como caldo de centollos
a punto de hervor.
Algo que no supimos, estaba por llegar.
Una fiesta, un deceso, fue el fin de una era.
Al amanecer brindamos al futuro.
España era tan pobre que éramos felices.

ANDRÉ SALMÓN

Los caminos del olvido son varios.

Varia la cambiante faz
de esta música que siempre soñó en tus carnes frágiles
con tanta melodía antigua y bien olvidada.

Los caminos de las ciudades que vieron tus ojos tristes
son sonatas en viejos pentagramas.

Estos poemas, más largos que ninguna vida,
deben recordar que algún día viviste entre ellos,
pues aprendiste que no existía la tierra
y que un pez nada puede si se rompe las aletas.

Pero tu corazón es más ancho que Alemania y Francia
[reunidas,
y de Montmartre a Montparnasse
sólo queda el recuerdo,
grave,
y cuando entraba el metro en la estación
viste a la verdad danzar entre los carriles
y el cielo era un paisaje
y el viento tiraba del pelo a los árboles.

Querido, André Salmón,
nombre de pez
teleósteo fisóstomo
un metro y medio de largo

que desovas en los ríos en otoño
y emigras donde ellas sostenían a los guerreros.

Querido André:
has envejecido meditando engaños.

¿Cuánto hará que viviste
en el número 60 de la calle Coahuila?

La vieja propietaria estará muerta
y ningún huésped podrá saborear,
al desayuno,
nopalitos con clara de huevo.

La ciudad que resta en tu memoria
es mínima: el zócalo, la casa de préstamos,
la muchacha que te llevaba en su coche hasta
el parque de diversiones,
las extenuantes horas de visita al museo antropológico,
las dos focas, con quien gastabas, los domingos solitarios.

Queda, más allá de estas cenizas de tus años juveniles,
el viaje por el sur, comiendo en casas campesinas,
conversando con escolares en las plazas de Puebla,
de Oaxaca, de Atitlán, de San José
y los rostros de las muchachas Caribes
al ver tus vellos, las formas de tus glúteos,
la esmerada pequeñez de los órganos genitales
y un sabor: la carne salada y el arroz con coco
que preparabas para un albañil, el mejor mecenas
que hayas tenido.

Ya nunca volverás a Colonia Roma

No sabrás más del regusto por lo mínimo,
lo infinito, la aventura y la solidaridad

No pierdas el tiempo buscando la patria.
El dinero no la requiere y su lengua es usura.

La patria es el habla que heredaste
y las pobres historias que conserva.

Tu abuela, en el zaguán, ciega ya la memoria,
meciendo los años de sufrimiento y desdichas.

Tu madre, entristeciendo de melancolía y pavor,
Limbania, vigilando en prolongados silencios
los rumbos de su hermana,
tu tío, atado a la tierra que habíale regalado
en plena juventud diez memorables sonetos,
y Elisa, sazonando el espíritu del capón,
hirviendo las aguas de aromas,
viéndote crecer como un desconocido.

La patria es también el vasto imperio de tu idioma
y la música de aquellos que la pensaron con amor.

Tu patria son las verbales
y pequeñas batallas de Bolívar,
la culpa, el frío y el hambre de Vallejo,
Neruda y su infinita colección de nombres y cosas,
Los juegos memorables y eternos de tu maestro Borges,
y un laberinto de sangre llamado Macondo.

Tu patria serán los libros que des a la tierra
y la felicidad que depares al lector.

No pierdas el tiempo buscando la patria,
la llevas contigo.

Con ella morirás sin haberla pisado.

La patria son un hombre, una mujer
y la lengua que hablan.

Fue aquel verano es cierto.
Bien lo has dicho.
En Praga hizo esos días
un sol inagotable,
de junio, y tú,
con tus 20 cumplidos
mentías por la diestra
y la siniestra
a todo el respetable.

Hubo que verte
con los suéter chillones
y el vaquero rapé
que decías lograste
en una almoneda
de Salamanca
a precio de Zara o de Oro,
hubo que verte,
o cuba o beodo o borracho
noches y semanas
repasando un destino perdido.

No hubo, hoy lo sabemos,
futuro para ti.

Toda belleza acaba y pronto,
dijiste entonces.

Estos días,
en Cartagena de Indias,
vi un despojo que venía
de Eckenförde
y creí eras tú,
tú, aquel mismo
que en un hotelito de la
de la Calle U Obecního Dvora
todo un estío amó
incluso hasta entretiem po
a quien le había adorado
en plena juventud.

Oh días con sus noches
de la Praga de Dubček
esperando,
con champán en las manos,
un cambio en nuestras vidas.

Todo se esfumó en una noche.
Mientras los tanques rusos ocupaban las calles
nuestro amor se hizo trizas
en un vagón de pompas
camino de Berlín.

Ay Brando, Brando, Brando
chillaba Maria Schneider
al salir de aquel piso,
abandonado y solo de
Último tango a Parigi.

LA TUMBA DE XIAOXUE¹⁵

Cuando enfermé,
aquel otoño,
XiaoXue,
mi rubia perrita
venida del oriente
llegó hasta aquí conmigo,
cruzando mares y valles,
campos de caña y maíz.
Quienes de mi cuidaron
culpándote de las llagas del cuerpo,
y la holgura del vientre,
resolvieron darte muerte
pero no sepultura.
Nunca encontré tu cuerpo
pequeña Xue.
En parte alguna supe dónde
te arrojó la crueldad.
Si no hubo tierra para ti,
halla en estos versos
término para tu descanso
y yo pueda,
agradecer tu compañía
en las hondas soledades
del Río de la Maldad,
donde está el sepulcro de aquel,
que también tanto te quiso.
¡Oh, tú, XiaoXue!
Bella y rubia
como el alba.

EN HONOR DE TI MISMA

Digamos que esta noche has sido feliz.

Porque esta única noche,
vuelves a ti como en los tiempos donde vestías
las mejores ropas de tu memoria,
la mísera,
la de tantos inviernos vueltos para siempre
en un país que no era el tuyo,
todo revuelto con recuerdos de cuerpos que no conociste,
ni supiste a qué sabían
después de las tres de la madrugada.

Que la poesía traiga, a esa otra que ahora escribe,
los mejores regalos que nunca tuvo.

Esta noche has deshecho los caminos errantes
que gastaste en pos de una música de papel y palabras.

Esta noche,
has encontrado la imagen del deterioro,
bajo el abrazo a un viejo volumen
en una lengua que a nadie importa.

Esta noche,
volverás a ver unos labios sedientos
y otros labios secos
y otro cuerpo que vendrá para ti entre los rumores
de un mar que no era

ni hediondo ni triste
sino solo el mar de tus catorce años.

¿Importa, acaso, que mientras todo recuerda
y vuelve tú no estés ya?

Hoy es de pronto el amanecer de un día
cualquiera de tu vida
y las canciones de una mujer española
repiten que todo es rutina e indiferencia
mientras cantas en honor de ti misma.

Vano homenaje a tantas cosas
y casos del tiempo que viviste.

Memoria de tus hechos,
este poema,
dará testimonio de esta noche inolvidable,
donde fuiste feliz,
otra vez,
tú,
que cosa distinta no conociste del pasado

BUENOS TIEMPOS

En aquellos buenos tiempos tenía que visitarte de tarde,
cuando crecía la brisa,
y esperar que terminaras tu primera cita con aquel,
a quien no amabas.

Tenue recuerdo, tu casa, idéntica a todas,
con un patio de baldosín, cuadrados verdes y rojos,
unas macetas de geranios, las sillas de espaguetis,
las paredes cubiertas de cal amarilla
y el eterno marica
—trasnochado—
yendo de la Seca a la Meca,
como un perro de matarife.

En aquellos buenos tiempos
pagarte era un placer enorme.

Poder comprar un poco de tu amor,
las múltiples caricias que cambiabas
por diez o veinte pesos,
verte mostrar las piernas y las nalgas
o recordarte
con los pantalones negros apretados a la carne,
y el pulóver rojo que cubría tus enormes tetas,
diosa, bella como ninguna otra, eterna hembra
que han soñado todos a través de los siglos.

Me parece verte, verte y volver a verte
con los labios rojos retumbando bajo el calor de las dos,

al pie de la puerta, muerta de risa y de ganas,
ganas, de algo que solo sabemos son ganas de vivir.

En aquellos buenos tiempos
era bueno abrirte las piernas
y lamerte hasta el cansancio
y fornicarte hasta la última gota y partir.

En aquellos tiempos,
cuando no eras la grande
y gorda puta de hoy a quien celebro,
memorable objeto hecho de música,
muñeca sin rencor,
juguete de todos los placeres,
bella y única.

En aquellos buenos tiempos
idos para siempre, ahora en marzo,
cuando solo el recuerdo
puede construir un pasado y una vida
muerta para siempre.

PROVERBIOS

No hables.

Mira cómo las cosas a tu alrededor se pudren.

Confía sólo en los niños y los animales

y de los ancianos aprende el miedo de haber vivido

[demasiado.

A tus contemporáneos pregunta sólo cosas prácticas
y comparte con ellos tus fracasos, tus enfermedades,
tus angustias, pero nunca tus éxitos.

De tus hermanos ama el que está lejos

y teme al que vive cerca.

A tus padres nunca preguntes por su pasado

ni trates de aclarar con ellos tu niñez y juventud.

Con tu patrón no hables, escríbele y nunca le cuentes
tus planes futuros y míentele respecto a tu pasado.

Con tus colegas habla del clima, el aumento de salario
y elogia con vigor sus faltas.

Ama a tu mujer hasta donde ella lo permita

y si llegas a tener hijos, piensa que,

como en los juegos de azar,

podrás ganar o perder.

El destino no existe.

Eres tú tu destino.

Y si llegas a la vejez da gracias al cielo por haber vivido

[largo tiempo,

pero implora con resignación por tu pronta muerte.

Los que no tenemos dinero ni poder valemos menos
que un caballo, un perro, un pájaro o una luna llena.

Los que no tenemos dinero ni poder siempre hemos

callado
para poder vivir largos años.
Los que no tenemos dinero ni poder
llegados a los cuarenta
debemos vivir en silencio
en absoluta soledad.
Así lo entendieron los antiguos,
así lo certifica el presente.
Quien no pudo cambiar su país antes de cumplir la cuarta
[década
está condenado a pagar su cobardía por el resto de sus
[días.
Los héroes siempre murieron jóvenes.
No te cuentes, entonces, entre ellos.
y termina tus días
haciendo el cínico papel de un hombre sabio.

A TRAVÉS DEL VIDRIO

Un río.

Inmensas montañas, nubes paseantes
de vibraciones, el verde, el gris y el azul.

Ciudades, cúpulas, ventanas ancianas de mirar el
[paso del hombre.

Ojos de joven, cuerpos de jóvenes sobre las
[modernas esteras.

El mar Caribe, el verde fuerte,
cúpulas, miserias, soledades.

En cualquier plaza
dos muchachos se miran
más allá del corazón
los brazos y las ingles.

En cualquier cuarto
un cuerpo se une a otro
para permanecer.

Se abren los vestidos, se entienden
las señas más pobres,
sin saber qué desean,
si buscan la carne o la amistad
si la soledad del mundo.

Cuerpos donde la limpieza no importa
ni el agua ni el perfume es necesario.
El cuerpo pide siempre más allá del olfato,
de la pintura del rostro,
los ojos piden más que cualquier mano,
el falo y la vagina saben un lenguaje
más fuerte, más severo, más exigente.

Antepasados
lejanísimos parientes
flotando en balsas de oro
que son un sueño trayendo la desgracia.
Sin saber nada
construyeron el dolor, la derrota, el fuego
quemando los pies.
Formas de pájaros, picos de pájaros, pieles de pájaros,
rostros de rabia, arrugados, mostrando los dientes invisibles.
Estelares cabezas cargadas de pepitas de brillo
aretes perforando la respiración, aretes más
[pequeños que la oreja herida.
Allí donde estuvieron un muchacho juega con su perro.
Miran los dos, amo y amado,
una bola de cuero detenida en el aire azul.

O estas, vestidas con la herencia de lana traída de Rúan,
la hija de la mano, el niño en la cadera y el viento
[meciendo sus cabellos.
Pobrezas, bellos rostros, balcones, balcones,
esquinas de memoria.

Le viste
entrada en la mañana.
El sucio bar, los borrachos hambrientos.
Bastó la frase aquella, no te vayas,
y el cuerpo se entregaba a los placeres.
Ni alma ni moral ni condiciones
nosotros nos sabíamos vistos
conocíamos las caderas el beso agradable
la deliciosa oreja las piernas altas dejando el sitio libre
donde un cuerpo se sabe acariciado.

Tierra nuestra
trabajada para nada y para pocos,
ríos y puertos inundados de sol,
misericordia de los trajes misericordia de los pies,
ríos como puñales hiriendo la tierra.
Sonrientes, pensativos Yaunas pacientes,
laboriosos,
levantando sus casas tejiendo sus miserias con
[fibras vegetales
orquídeas, dátil rojo, hojas de la victoria que
[sólo veis vosotros
monos nocturnos, osos hormigueros, garzones,
tigres, boas,
tortugas pensativas, chigüiros —semejantes del
mundo de los dientes—
Tierra que nada deja
y sin embargo el sexo.

En un principio innecesario hablas de ti.
vena de la lengua que no para
misericordia del ombligo que no cesa el ritmo de la vida,
corazón, bellota del seso,
hablas de ti,
ya que no eres.

Mientras limpio las patatas
la buena de Sichuan
—torpe como nunca—
va colocando los platillos de arroz, nueces,
salsa picante, hojaldre, brócoli,
para que almuerce, todavía,
por tres pesos con cuarenta centavos, plus taxes.

Voy con un taxista que masca un inglés de las islas
y nada sabe de este mundo
excepto que mañana tendrá
que trabajar de nuevo,
que trabajar de noche,
que trabajar de día
y así hasta el fin.

O puede ser Regas quien venga
cuando traduce a Vallejo en medio del largo invierno
y los clientes se sacan el abrigo y lo cuelgan
y saludan y piden un Σουβλάκι, un litro de Πετσίνα,
unos pastelitos de almendras y saludan y conversan
con un profesor de arameo y la vieja Rae Dalven
o el cantor del bolo alimenticio,
nuestro peruano Carlos Germán Belli,
sonriente y calvo en su camisa de tortuga.

Mi sucio barrio se transforma
en el costado sur del Central Park, en alto verano,

con sus pirámides a los Padres de la Patria, que miran,
cada solsticio, la húmeda soledad de estas calles,
su olor a goma ardiente,
y los caballos, galeotes del coche,
meten la cabeza entre las zanahorias
aliviando la sed del tiempo.

New York de la miseria y la opulencia,
con tus desfiles de blancos que se quejan,
de negros que se quejan,
de amarillos que se quejan,
de nuestros hermanos que sangran
por los treinta pesos diarios
y las ilusiones rotas
y el alma quebrada en mil pedazos.

Vestida de blanco
espera a la salida del metro, sin bragas, como siempre.
El hediondo motel con su porno rayado
les vería consumir las cinco tandas de carne y agua
con que saciaban la muerta vida.
Y no volvería a verla
ni a saber de su madre enferma
y su marido que la golpeaba antes de hacer el amor,
ni a saborear sus nalgas cubiertas de un vello dorado
y el perfume de su sexo
más parecido a Max Factor
que a un coño importado del trópico.

Abres la puerta
y la calle San Marcos
se puebla de muchachos de pelo ensortijado

que buscan un abrigo viejo
para estar a la moda
y compran chucherías de segunda
para estar a la moda
y se cortan el pelo a lo podrido
para estar a la moda
y consumen todo lo consumible
para estar a la moda
y bailan como potros de trote
para estar a la moda
y muerden imperdibles a sus mejillas
para estar a la moda
comiendo entre cucarachas
yogur y arroz violeta y pollo tizado de achiote
y carne de cordero de verde podredumbre
que ofrece un hindú
con la sonrisa hueca y fétida.

New York

De la comida barata
y la barata cerveza
y la vida barata.

EN EL VALLE DEL MUNDO

Haber tratado con el vendedor
el hacedor de ropas el carnicero
el inventor el fabricante de herramientas
el que vende boletos a la entrada de los cines.
Saber que los gusanos esperan mi carne,
los hijos, mis riquezas.
Haber visto las anchas calles
soportado los inviernos
recogido los pasos y saber
que un inmenso deseo se despierta en mí
y crece hasta convertirse en olvido de tu persona.

Haber visitado en la orilla de un lago un santuario,
presenciado una escena sombría con una música melancólica,
visto una silueta recortada sobre un bosque
y el viento silbando entre ramas.
Saber que esta noche flotan sobre mí nubarrones largos
mientras arrastro piedras y escucho el tañer de las campanas.
Haber visto la luna asomando entre nubes,
bendecido a los hombres sin descendencia
y ayudado a morir a sus mujeres.
Conocer y gustar de los jóvenes,
amor mío,
cuando los helechos se vuelven rojos y amarillean

[las espadañas

y te burlas de mí
desde mis cabellos,

desde mis dientes,
hasta estos ojos que te enamoraron.

Haber vivido entre menesterosos,
no saber de castidad ni de hermosura.

Haberle visto bajo las ruedas,
puesto sus labios sobre tus muslos y oírle decir:
es una pena amar y otra pena no amar
pero lo más penoso es fracasar cuando se ama.
Quiero beber a grandes sorbos, levántate el vestido,
ven a gozar conmigo los juegos de ir y de venir, del salto y
[la caída.

Deseo alejar de mí todos los pesares.
Baila conmigo, amor. Embriégate de alegría,
mortal he nacido, sé cuántos años he visto alejarse
pero ignoro cuánto espacio queda para recorrer...

Haber perdido las buenas formas y el calor
y que las cuatro cosas que más he odiado se
hayan apoderado de mí:

La tos y el olvido,
la enfermedad y el dolor.

Haber gritado
oliendo un capullo purpúreo de violeta,
los tonos escarlatas de la anémona,
el encendido rubor de las rosas.
Saber, que de tus vecinos, uno hablará mal de ti
pues desdeñó, en la flor de la edad, el amor
y añorar su boca y el cabello que cubría su nuca.

Haber perdido los dientes a los siete años,
a los catorce adquirido la creciente pubertad,
a los veinticinco la barba y el color definitivo de la piel,
a los veintiocho, las señales del valor.
Haberle dicho: sé cómo amar al que me ama
y también cómo al que me odia.
No dejes que importen demasiado a tu dicha los éxitos
y a tu pena los fracasos
Y saber que no se reunía con otras para murmurar.

Tráeme una copa para recordar
aquella joven que incitaba mi juego,
mas mi amor es de ti, por ti estoy enloquecido,
y solo a ti veo
muchacho de ojos de muchacha
que metes tu mano en mi corazón.
Tráeme una copa para retornar
a los goces de mi juventud.
No es mi tarea que me comprendas
no conozco nada que tenga mi amistad.
Sólo el mar
y el viento
porque mis lágrimas aumentan su vida
porque mis suspiros aumentan sus pasos.
Calla.
Mis brazos serán tu copa,
mis muslos lo serán también
y la cuenca de mis ojos.
No seremos una sombra que pasa,
ni un cómico que ríe.
Nuestro goce no será el paso de una golondrina

[en plena oscuridad.]

Nuestros días no están contados,
ni mis muslos ni tu delicioso placer ni tus sonrisas.
Nadie tenga abstinencia, ni predique enseñanzas,
no podrá compartirlas.
Sólo tu cuerpo, tu cuerpo membrudo,
tu alta estatura, tu cabeza redonda,
tus ojos grandes, tu nariz delicada,
tu cabellera negra y tu sonriente rostro.
Brindaremos con quien alivie los descansos del amor
y seremos voces en las ciudades y los campos.
los derechos están repartidos en nuestros poros
y el poder no vencerá nuestras pasiones.

El cuerpo será la morada del cuerpo,
el vestido de la cabeza y la guía del deseo y el vehículo
de la luz, el índice del pensamiento y un pasajero
que se detiene y el huésped de los lugares en donde está y
[la cara de todas las cosas.

Habremos de beber, comer y dormir abundantemente
y escribiremos contra los tiranos creando su confusión.
Con las manos puestas en el suelo
cantaremos mientras las mujeres sonrían.
Nuestros deseos tendrán nuevos principios,
y acostumbraremos, mirando a las fuentes,
a intuir el movimiento.

Haber realizado un viaje por países extraños
con gentes extrañas
y costumbres más extrañas aún.
Andar monologando en esta mi casa solitaria.
Haber abandonado las costas,
aprendido que lo semejante produce lo semejante
y que es necesario pronunciar palabras y realizar acciones.

Recordar, cuando a la hora de las comidas
me tenías sobre tus rodillas y preparabas mi comida
y me dabas de beber en tu propio vaso de barro.
Haber oído las frases: no es cera esto que estoy socarrando,
es el hígado, el corazón y el brazo de fulano y de mengano.
Haber fornicado sin placer,
vivido entre ellos y gozado sus mujeres.
Haber conjurado la falta de dinero, el uso de chequera,
de tarjetas de crédito, ni hecho ejercicio.
Saber que la luna se está ocultando bajo las olas,
que el tiempo conmigo se oculta,
que jóvenes y bellas murieron algunas
y que hay uno que logró edificar su morada
en el borde arenoso de las aguas.
Haber aprendido en las ciudades a vivir en la superficie,
saber que soy uno que cuenta lo contado
y uno que ama los amaneceres.
No haber doblegado la cerviz ni masticado corazones
[solitarios.
Haber esperado con ansiedad tu vuelta y haber
trenzado flores
para adornar tus cabellos cuando el gallo
y el reloj
anuncien la mañana.

- ¹ La abubilla es un pájaro de unos veinticinco centímetros de longitud con la espalda de color leonado, la frente y el vientre azul de mar y la garganta amarilla con cerco negro, que viaja en numerosas bandadas por el mediodía de Europa frecuentando vergeles, y haciendo el nido en las riberas de los ríos, en hoyos que excava, de hasta metro y medio de profundidad. Los pequeños permanecen mucho tiempo en compañía de sus padres; lo cual hizo creer a los antiguos que cuidaban de sus padres cuando eran viejos.
- ² Johann Peter Eckerman: *Gespräche mit Goethe in den letzten Jahren seines Lebens, 1823–32*, 3 vol. (1836–48).
- ³ *La solemne Obertura 1812, Op. 49* de Pyotr Ilyich Tchaikovsky se estrenó en la catedral de Cristo el Salvador de Moscú el 20 de Agosto de 1882, iglesia consagrada a la victoria sobre Napoleón Bonaparte. Al Emperador Francés lo derrotó el General Invierno Ruso. Ahora la obertura celebra las victorias del Dínamo, un equipo de balompié ruso.
- ⁴ Taliesin (c. 534 – 599,) poeta galés cuya vida es un enigma –a tal punto que algunos sostienen que su obra fue compuesta por varios autores.
- ⁵ Johann Christian Friedrich Hölderlin (Lauffen am Neckar 1770 – Tubingen 1843).
- ⁶ La Plaza de las Tres Culturas o Nonoalco-Tlatelolco está ubicada en el centro de la Ciudad de México, en la Delegación Cuauhtémoc. Los conjuntos arquitectónicos ubicados en su alrededor provienen de tres etapas históricas diferentes: cultura de Tenochtitlán, representada por pirámides y ruinas prehispánicas, del pueblo Tlatelolca. En esta época y en este lugar, existió un famoso mercado que abastecía de mercancías provenientes de Mesoamérica a los habitantes del Valle de México. Cultura Española, representada por un convento y el templo católico de Santiago sobre los templos prehispánicos aprovechando las piedras para la construcción. México moderno, representado por la Torre de Tlatelolco, sede del Centro Cultural Universitario y Memorial del 68 de la UNAM, así como los edificios habitacionales, conocidos como Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco, obras del arquitecto Mario Pani Darqui. Su mercado fue visitado por Hernán Cortés, antes de la guerra de la conquista. Unos días más tarde, tuvo lugar la última y decisiva batalla contra los mexicas el 13 de agosto de 1521 cuando derrotado, Cuauhtémoc fue obligado a capitular ante Cortés. Bernal Díaz del Castillo dice que la matanza de mexicas, ese día, fue tan sangrienta que era imposible caminar por el lugar debido a la cantidad de cadáveres apilados. Se estima que más de 40,000 indígenas fueron asesinados ese día. Ahí se firmó en 1967 el Tratado de Tlatelolco dando origen a América Latina como zona libre de armas nucleares. El tratado fue obra de Alfonso García Robles, Premio Nobel de la Paz en 1982. Allí tuvo lugar la Matanza de Tlatelolco, el 2 de octubre de 1968 en la que

perdieron la vida cientos de civiles, principalmente estudiantes, a manos del ejército y la policía, por órdenes de Gustavo Díaz Ordaz y su Secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez, del PRI. En la plaza hay dos monumentos: frente a la iglesia de Santiago, una placa recuerda la matanza del 13 de agosto de 1521 y en la explanada de la plaza, otro en memoria de los fallecidos de la Matanza de Tlatelolco del 2 de octubre de 1968.

⁷ Después de sufrir un accidente cerebro vascular en 1873, Walt Whitman se mudó a New Jersey junto a su hermano George Washington, y su madre, que estaba muy enferma y murió. Luego pasó un período en Candem junto a su hermano Edward, inválido de nacimiento, y recibió la visita de Oscar Wilde y Thomas Eakins. En 1884 compró su propia casa en el número 328 de la calle Mickle y contrató a Mary Oakes Davis, una viuda vecina, como ama de llaves en pago de la vivienda. Llegó a la casa junto a su gato, un perro, dos tortugas, un canario y otros animales domésticos. Mientras se aproximaba el fin del año 1891, preparó la edición llamada *Del lecho de muerte*. Y escribió: “*Hojas de hierba al fin completo, luego de treinta y tres años de mutilaciones, en todos los tiempos y humores de mi vida, en clima pobre y completo, en todas partes de la tierra, en paz y en guerra, joven y anciano*”. Preparándose para su muerte hizo erigir un mausoleo de granito con forma de casa por unos cuatro mil dólares y lo visitó varias veces durante la construcción. En su última semana de vida estaba muy débil como para maniobrar un cuchillo o un tenedor y escribió: “*Sufro todo el tiempo. No tengo alivio, ninguna escapatoria: es monotonía – monotonía - monotonía en el dolor*”. Whitman murió en marzo de 1892.

⁸ Francisco Garnica fue un dirigente juvenil del Partido Comunista Colombiano. Fue Secretario Político en el Valle del Cauca, cargo al que renunció en 1965 para hacer parte del disidente Partido Comunista Marxista Leninista, como miembro de su Comité Central, que le asignó la tarea de crear en Guacarí un frente guerrillero en compañía de Carlos Alberto Morales y Ricardo Torres. Capturados por el ejército, fueron llevados a la III Brigada en Cali donde fueron brutalmente torturados y ejecutados.

⁹ Guillermo Helvecio Ruiz Gómez [Cali, 1945-1985], Licenciado en Historia por la Universidad del Valle en 1970, militó en la Juventud Comunista [JUCO] hasta 1973 cuando hizo parte del grupo fundacional del M-19, cuando se decidieron las acciones publicitarias de su aparición pública como el robo de la espada de Simón Bolívar en la casa museo de Fucha y la toma del Consejo de Bogotá. Ruiz hizo parte del grupo Comunereros junto a Iván Marino Ospina y Luis Otero Cifuentes seguidores dentro de la Juco y el Partido Comunista de las orientaciones de Jaime Bateman Cayón. Según Otty Patiño, Ruiz Gómez no tuvo formación guerrillera alguna sino que adquirió su experiencia en acciones exclusivamente urbanas, con gran valentía, generosidad, afecto y arrojo. En 1978 participó en la Operación Ballena Azul sustrayendo unas 5000 armas cortas y largas del Cantón Norte del Ejército en Bogotá. Detenido en 1979 por el robo de un vehículo y por estar en posesión de una carabina, una pistola, municiones y un mimeógrafo, cuando ya era Oficial Primero del Movimiento, el 14 de marzo de ese año se dio a la fuga luego de dar muerte al agente de la policía Omar Arce que le custodiaba. En 1980 junto a su ex mujer Carmenza Cardona Londoño, quien luego moriría en las montañas del Chocó después de un desembarco de armas comandado por Elmer Marín, conocida como La Chiqui, participó en la toma de la

Embajada Dominicana. Cardona Londoño, oriunda de Cartago, fue la negociadora pública del grupo ante el gobierno de Turbay Ayala. Trasladado a Medellín trató de secuestrar a un hombre muy rico pero desconocido entonces, Pablo Escobar, cuyos secuaces le capturaron. Puesto en su presencia éste le dijo que mejor secuestrara a los Ochoa Vásquez que sí tenían mucha plata. Entonces retuvo a Marta Nieves, la hija del caballista, cuyos hijos, con la ayuda de Escobar, Carlos Lehder, quien también había logrado escapar de un secuestro del M-19 y Gonzalo Rodríguez Gacha crearon el MAS, *Muerte a secuestradores*, grupo que capturó y dio muerte en una noche a varios guerrilleros que habrían participado en el plagio [entre ellos Jorge Torres Victoria, mejor conocido como Pablo Catatumbo y Luis Gabriel Bernal] amenazando con ejecutarlos a todos si no devolvían la secuestrada. Guillermo Helvecio huyó a Bogotá pero fue capturado por hombres del MAS que luego de torturarlo lo arrojaron en un costal en el aeropuerto de Guaymaral donde fue capturado por las autoridades y puesto en prisión en La Picota. Trasladado a la cárcel de Bellavista, condujo a mediados del año una rebelión para en diciembre ser beneficiado con la Ley de Amnistía de 1982. En mayo de 1983 estaba de nuevo en prisión acusado de nuevos delitos. En la penitenciaría hizo entonces una huelga de hambre. Al salir del penal Álvaro Fayad lo envió, en compañía de Clara Enciso, junto a Oty Patiño, Germán Rojas, Pablo Beltrán, Gustavo Sanjuán y Gricerio Perdomo, bajo la comandancia de Gustavo Arias Londoño del Frente Sur a Hobo para firmar una tregua [24 y 25 de agosto de 1984] con el gobierno de Belisario Betancur, mientras Alvaro Fayad y Carlos Pizarro hacían lo mismo en Corinto. El año de la toma del Palacio de Justicia [6 de Noviembre de 1985], donde ingresó bajo el comando de Luis Otero Cifuentes, en compañía de su novia, tenía orden de captura por concierto para delinquir y estaba acusado de secuestro y homicidio. Clara Helena Enciso, alias La Mona, fue la única sobreviviente del grupo en ese holocausto de sangre y fuego.

- ¹⁰ Cafe Beach Cafe 1326 2nd Ave (between 69th St & 70th St) New York, NY 10021.
- ¹¹ Los budistas creen que la codicia está basada en una errada conexión material con la felicidad.
- ¹² Alba (de albo). *Primera luz del día, antes de salir el sol: con el alba de la mañana el cielo se pone de un color precioso. 2. Período de tiempo durante el cual sale el sol: es mejor que os vayáis a dormir, porque mañana partiremos al alba. 3. Vestidura talar de lienzo blanco que los sacerdotes se colocan encima del hábito para officiar misa: el señor cura está en la sacristía vistiéndose el alba. 4. Composición poética de origen provenzal: enamoró a su prometida con un alba que se sabía de memoria.* Diccionario de la Lengua Española en América, Ignacio Ramírez, Bogotá, 1943.
- ¹³ La invasión de Bahía de Cochinos fue una operación militar de cubanos, que entrenados, financiados y dirigidos por la CIA intentaron invadir Cuba en abril de 1961. El número de bajas superó el centenar de muertos; los capturados fueron 1189, que fueron juzgados y condenados por el gobierno cubano, siendo canjeados a través de intermediarios con el gobierno estadounidense por 53 millones de dólares en alimentos, medicinas y tractores.
- ¹⁴ Según Rae Dalven fue cerca de 1895 cuando Kavafis conoció a Pericles Anastasiades, siete años menor que él, convirtiéndose en su más cercano amigo. Anastasiades, que

se había criado y educado en Inglaterra era un hombre cultivado y tenía talento como pintor. Ambos compartían su amor por la literatura de Francia y por la literatura y la cultura inglesas. Anastasiades fue un gran admirador de la poesía de Kavafis y confiaba en él como crítico y como amigo. A poco de haber iniciado su amistad el poeta le hacía llegar copias de sus poemas y notas críticas sobre asuntos literarios, la mayoría de ellos a mano en trozos de papel. Anastasiades guardó esos papeles que ahora son conocidos como el Archivo Anastasiades, de enorme valor para el estudio de la obra de Kavafis.

- ¹⁵ XiaoXue nació en Beijing en marzo de 1994, y fue traída a Colombia por Li Xuemei, entre una media tobillera, adormecida con los efectos de una cucharadita de vodka de fabricación casera. Creció en Guaduas en la propiedad de sus padres llamada Zaragoza, junto a siete terneras con nombres de muchachas y un joven macho llamado Edi. Un día hombres que dijeron ser del Ejército de Liberación Nacional trataron de secuestrar al propietario, que salió huyendo hacia Arjona con sus 160 kilos a cuestas, donde contrajo la erisipela en ambas extremidades. Acusada de ser la causante de la enfermedad, porque dormía con su padre, se le condenó a muerte. Hasta hoy nada se sabe de su tumba ni cómo murió.

INDICE

Prólogo	I - VIII
En espera del gran día	11
Abubillas de Baza	12
Herencia	13
En la primavera de 1818	14
Desperdicio	15
De los goces del cuerpo	16
Redoble	17
Memoria de Holanda	18
Sigurd Jorsalafari	19
Obertura	20
1975	21
A la memoria de Raúl Gómez Jattin	22
Como en un campo de cáñamo	23
De la aristocracia	24
La forma de tu cuerpo	25
Taliesin	26
Job 12, 24	27
Primavera	28
Tubinga, circa 1807	29
Plaza de las tres culturas, circa 1968	30
Arte y ficción	31
Dioses ^y y	32
Menorca	33
Zen	34
Tú	35
Al cerrar la puerta	36
La pregunta	37

Una barba de Camden	38
Portero de noche	39
Black Fish Day	40
Dónde	41
Dora Beckerman habla consigo misma	42
Hoja de otoño	43
Del olvido	44
Happy New Year	45
Cuando llegue	46
Lector	47
El sueño	48
Noche de octubre	49
Bodas de plata	50
Ulandstrasse 99	51
Francisco Garnica	52
Orgía	53
Tardes	54
Amor salvaje	55
Café Havana	56
Génova	57
Ahora que está lejos	58
Un barrio de Shanghái	59
Rigveda 10, 90	60
A Marina Gálvez en Madrid	61
La muerta	62
Fotos	63
Marco Antonio de Dominis habla de sí mismo	64
Servicio de placer	65
A un poeta alemán	66
Cuando éramos Uno	67
Lunas de ayer	68
Cartagena de Indias	69
La tarde va cayendo en su gris	70

Vino amargo	71
Un siglo	72
Repugnancia y vejez	73
Ven	74
Abuelos	75
Cuando fuimos uno con otro	76
Recuerdos	77
Si nunca vinieron	78
La amistad	79
Café Beach Café	80
El tiempo pasa en vano	81
Feliz Año Nuevo	82
Llegada la hora	83
Arda el avaro	84
Alba	85
Como la comadre de Bath	86
Santa Fe de Bogotá	87
Cabaret	88
Carpe diem	89
Loma castellana	90
Oro del cuerpo	91
En el bello orificio de tus colinas de oro	92
Donde vayan tus sueños	93
Borges y Luna	94
Manuela Saenz lee a Herman Melville la carta de la fortuna	95
1479	96
Objetos	97
Pericles Anastasiades, circa 1895	98
M. M. C.	99
Noches de Boca Grande	100
<i>Brando im Schwarzwald</i>	101
Silla	102
De la burocracia	103

F.K. llega a N.Y.	104
SES 518	105
Wamba	106
Rostro y voces en Manga	107
Junio 14 de 1986	108
Aquel piso vacío	109
María Jónsdóttir de Ompuhjallur	110
Anotaciones	111
Entre París e Irún	113
Llama	114
Dolora	115
Cerca de Eckernförde	116
Pick Up	117
Tango	119
El zócalo	121
Abu Ammar	122
Coyoacán, 21 de Agosto de 1940	123
Canción de Noviembre	124
La poesía	126
Días de Junio	127
Los recuerdos de infancia sobre un Luis XVI	129
C.K. medita sobre la moral del campesinado	131
Maison Blanche	133
Año nuevo vida nueva	135
André Salmón	136
Coahuila 60	138
La patria	139
<i>Último tango</i>	141
La tumba de XiaoXue	143
En honor de ti misma	144
Buenos tiempos	146
Proverbios	148
A través del vidrio	150

La ciudad	153
En el valle del mundo	156

De los gozos del cuerpo, de Harold Alvarado Tenorio, se terminó de imprimir el día 5 de mayo de 2015 en los talleres gráficos de Agatha Editores, 59 Carrer de l'Esperanto Son Ferriol. La edición estuvo al cuidado de Andrés Felipe Hernández, Bernart Torrandell y Josep Spriú



© Hernán de Guerrero

El poeta es, y así se comprueba en estos poemas, un guerrero o un profeta desarmado. Que, a diferencia de otros, nunca reclamará paz, amnistía, perdón u olvido. Porque el poeta, en acto solitario, seguirá en su duelo con su ángel o demonio, mientras en cualquier parte del mundo se crea en una paz falsa fundada en la injusticia. La del poeta, como en Harold Alvarado Tenorio, es una guerra desarmada, una guerra desalmada. Su lucha es cósmica, sobrepasa los acotamientos propios de los estados, las barreras de la lengua.

Pero, si no puede ofrecer paz al poeta, la sociedad por lo menos podría deponer frente a él la indiferencia. Que aquella contienda, no elegida, con el demonio del verbo, al menos pudiera suscitar, o la veneración, o al menos la piedad, de quienes han sido eximidos del hierro candente con que el destino marca a los poetas, esa gracia divina que, bien mirada, parece una condena, pues no sin pena se les asigna el oficio de traducir el mensaje cifrado de esa eterna y presente ausencia.

Gabriel Restrepo Forero.